Pascual Guillén

PRISIONEROS EN EL RIF

DRAMA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1922



PRISIONEROS EN EL RIF

Prisioneros en el Rif

DRAMA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

Pascual Guillén

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES
de Madrid
el 28 de Julio de 1922.



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. AMADO
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
ZULEMA...	Sra.	N. Mariscal.
FATIMA...	Srta.	Díaz.
ZORA...	Sra.	Pardo.
CAPITAN...	Sr.	Aguado.
GENERAL...		Lorente.
SANTON...		Ortega.
PEPILLO...	Sra.	Carmona.
MOHATAR...	Sr.	García Luengo.
EL RUMI...		Sepúlveda.
BEN-SELAM...		Enríquez.
BEN-ALI...		Arias.
UN SARGENTO...		Estevarena.
LOPEZ...		González.
TRIJUEQUE...		Torres Esquer.
EL MAÑO...		Vilches.
UN SOLDADO...		Sánchez Aroca.
UN MORO...		Díaz.

Cabileños, soldados, etc. La acción, en el Rif.

Epoca actual.



Acto primero

La escena representa una explanada en un lugar agreste. El primero y segundo término izquierda figura ser el muro, fachada de un palacio-fortaleza moro de nívea blancura, con aspilleras en las almenas. En primer término de éste hay un portalón practicable que hace chaflán con el marco de ropa. En ambos lados, en toda su altura, dos torreones, cuadrados, de piedra, con aspilleras. En segundo término un postigo practicable. Luego este muro forma un recodo con otro torreón.

El foro es montañoso en casi su totalidad. Algo a la izquierda, entre dos picos, se divisa en la lejanía el mar. En el costado derecho figura que hay un sendero que muere en escena. En el lateral derecho grupos de árboles.

(Al levantarse el telón, en primer término derecha, sentados en el suelo con el fusil sobre las piernas y formando semicírculo, hay seis u ocho moros. Uno de ellos tañe un instrumento moruno de dos cuerdas, parecido a una guitarra. Otros fuman en largas pipas. A un costado hay una hoguera con unas trébedes y sobre ellas una tetera. Luz de amanecer.

PEPILLO, cornetín de órdenes, muchacho joven, ataviado con pantalón y polainas de uniforme y una corta chilaba muy vieja y sucia, aparece bailando en el fondo del semicírculo formado por los moros, que palmotean su monorrítmica canción. Pepillo está pelado al rape y lleva en la coronilla, de punta, un mechón de pelo.)

Pepillo *(Tras un largo momento de baile, que baste para dar la sensación que se desea, se para,*

interrumpiendo el palmoteo.) ¡Compare de mi alma!... ¿Esto va a durar mucho rato?

Selam ¡Mucho!... ¡Mucho rato!

Pepillo ¡Sí!... Pues como no me déis más de comer o de beber, os van a bailar las huríes del Profeta. ¡Que ya estarán bien descansás!

Moro *(Burdamente.)* ¡Venga, venga!... ¡Baila!

Pepillo *(Aparte.)* ¡Mardita sea tu estampa, ladrón!... Si te pillo un día en Málaga, te voy a dar una puñalá que te...

Selam *(Interrumpiéndole.)* ¿Tú quieres té?

Pepillo ¡Yo quiérome, sí!... ¡Y lo que me quiere mi novia además!... *(Cogiendo el vaso.)* ¡Trae aquí, hueso!

Moro ¡Venga, venga!... *(Comienza a palmotear cantando.)*

Pepillo *(Quemándose al beber.)* ¡Espera, animal!... ¡Fuss!... ¡Qué flamenco ha salío el tío! ¡Mardita sea su arma!...

Selam ¡Cállate!... Si hablas mal, peligra tu cabeza.

Pepillo *(Dándole el vaso.)* ¡No, si ese será el final!... La perderemos tos, ya verás... *(Preparándose para bailar.)* ¡Y que tenga yo que estar divirtiendo a estos tíos guarros!... ¡Mardita sea!... Como yo pille un día el caminito, pa qué te voy a contar.

Moro ¡Venga, venga! *(Comienza a palmotear. Los otros le imitan y cantan.)*

Pepillo ¡Na, que no hay remedio! Pues yo me tengo que vengar... ¡Verás tú! *(Comienza su danza exótica. Después de unos momentos comienza a dar unos saltos extraños y termina por dar un puntapié al moro en cuestión. Este da un alarido, se levanta rápido y prepara su fusil contra Pepillo. Los otros moros le sujetan gritando. Asustado.)* ¡Ahí va, lo que he hecho!... He querido darle un espolique y a poco me lía. *(Interviniendo en el grupo, con recelo.)* ¡Pero si ha sido sin querer... esaborío!... Y tú, ¿por qué no te apartas? ¿No has visto que te iba a pisar?

Selam *(Apartándole, mientras los otros que rodean al moro se lo llevan segunda derecha.)* ¡Deja, deja!... Está furioso y puede darte un tiro.

Pepillo Tú tienes la curpa; por tenerme aquí toa la noche bailando.

Selam ¡La guardia es larga y tienes que bailar por fuerza!

Pepillo ¡Y aluego ya véis lo que saco; ca susto, que tengo el bello de punta!... ¡Mira! *(Enseña el quiriqui.)*

Selam Yo vengo y tú vienes también.

Pepillo No... si contigo me gusta, ves tú... tú eres güeno... *(Aparte.)* ¡Puñalaíta te den, ladrón! *(Alto.)* ¡Es ese malage, que toas las noches se mete conmigo!... ¡Ah... oye!... No te vayas sin decir que me den doble ración, que no he dormido.

(Por el foro derecha entra un SARGENTO y dos SOLDADOS. Van destrozadísimos. Llevan sacos vacíos.)

Selam *(Señalándoles.)* Mira, el sargento de provisiones.

Pepillo ¡Sí, sí!... Pero tú entra a decírselo a ese tío feo, compañero tuyo que da el pan. Yo entraré contigo también. *(Saludando al recién llegado.)* ¡A la orden de usted!

Sargento ¿Qué haces tú aquí, Pepillo?

Pepillo ¡La víctima, mi sargento, como siempre! Ca vez que le toca la guardia a mi amo, me tié toa la noche dándome el té... Como soy dergaíllo y tengo agiliá en los pies, pues me ha tomao por la Pastora Imperio. ¿Verdad, guapo?

Selam *(Interviniendo.)* ¿Quién, quién es Pastora Imperio?... ¡Mujer!... ¿eh?... *(Mueve las caderas como si bailase.)*

Pepillo Sí, sí... mujer; pero bien, bien, bien... ¡Si la vieras, te caía la baba!

Sargento *(Golpeándole amistosamente.)* ¡Qué tío eres!... ¡Los tienes encantaos!

Pepillo Porque les cuento ca bola, que quita la cabeza, mi sargento; que allá arriba se pasa mucha hambre, y no quiero estar.

Sargento Ten cuidado no te den un tiro cuando menos lo pienses.

Pepillo To llegará, no haya miedo. De aquí, me da el corazón que no saldremos ninguno. Un año prisioneros y como si na. Mucho barullo, mucha garata; ca dos por tres, que nos van a soltar y no nos sueltan nunca. ¡No, pues como asperen que yo me eche novia, no me sacan de aquí ni a tirones!... ¡Mardita sea!...

Selam *(Que cogió con un palo las trébedes y tetera y está en el postigo.)* ¡Vamos, vamos ya!...

Pepillo ¿Se ha levantao el general, mi sargento?

Sargento ¡Creo que sí!

Pepillo ¡Como ayer estaba delicao!...

Sargento Por arriba dicen que hoy tiene entrevista con el Santón.

Pepillo Entrevista, ¿pa qué? ¿Pa tratar del rescate?

Sargento ¡Para eso será!

Pepillo ¡Pues entonces, música!

Selam *(Impaciente.)* ¡Vamos, sargento!

Pepillo ¡Sí, hombre, sí!... Te pues ir a la...

Selam *(Avanzando amenazador.)* ¿Cómo?

Pepillo *(Con música de* El Perro chico.*)* ¡Ala... Ala... Alhama de Aragón!... Ton tiroriroron... *(Le baila.)*

Selam *(Riendo.)* ¡Corneta, está farruco!

Pepillo No lo sabes tú bien.

(Por el portalón sale MOHATAR, moro joven, arrogantísimo, con jaique blanco.)

Mohatar *(Autoritario.)* ¡Vosotros!... Fuera de ahí; en seguida. Va a salir el Caíd y no quiere veros.

Sargento ¡Venimos por el pan!

Mohatar ¡Fuera, he dicho!

(Todos van haciendo mutis por el postigo.)

Pepillo *(El último, antes de desaparecer.)* ¡Qué finolis es el tío!... ¡Lo quiero como si fuera de la familia!... ¡Josú! *(Da un pequeño ronquido y desaparece.)*

Mohatar *(Con desprecio.)* ¡Raza de esclavos; hay que decirles las cosas con el látigo!

(Por el portalón sale el SANTON, hombre de cierta edad, arrogante, con jaique blanco. Le rodean moros con armas.)

Santón ¿Y los caballos, Mohatar?

Mohatar A la puerta grande de la muralla he ordenado que los lleven.

Santón ¡Que Alá te proteja; no eres tú, el huésped de mi casa, quien debe ponerse a mi servicio!

Mohatar ¡Todo lo merece quien todo lo puede!

Santón Sólo bajo a la playa a ver durante la noche qué noticias me traen mis espías y a cerciorarme si es cierto que se nos cierra el aprovisionamiento por Alhucemas... ¡Como sea verdad!...

Mohatar ¿Qué?

Santón ¡He de vengarme de un modo que cause espanto! Tú quedas aquí; habla a mi hija y trata de convencerla; que a mi regreso halle en mi casa la buena nueva.

Mohatar Así lo haré; mas es en vano que insista; si tú no impones tu autoridad, Zulema está perdida para mí.

Santón ¿Te declaras vencido? ¡Qué poco conoces el corazón de la mujer!

Mohatar Dámela tú, que yo venceré su resistencia.

Santón No; contra su voluntad, no te la doy.

Mohatar ¡Si quieres, puedes hacerlo!

Santón He dicho que no. Es mi única hija, y soy lo suficiente rico para no tener que venderla. Ese es mi deseo.

Mohatar *(Molesto.)* ¡Nadie te contradice; yo he suplicado, lo que no acostumbro a hacer!

Santón ¡No encendamos rencores, Mohatar! Soy más viejo que tú y tengo más experiencia; escúchame... Tu alianza me conviene, como la mía te conviene a ti. Tú eres poderoso al otro lado de esas montañas; yo estoy aquí en mis dominios.

Mohatar ¿Dónde vas a parar?

Santón Escucha; yo en tu lugar no me declararía vencido. Estudia a mi hija, y no desconfíes de hallar la razón por que te repudia. Y cuando la sepas, piensa que en la vida se logra todo, incluso el amor, si sabes emplear la astucia.

Mohatar ¡Seguiré tu consejo! Concédeme tres días más de hospitalidad y tu hija será mi mujer.

Santón ¡Que así sea! *(Se tocan las manos y se las besan luego.)* Si baja el general, dile que espere, y ordena que se concentren los prisioneros para mi regreso.

Mohatar Descuida.

Santón *(A los moros que forman grupo aparte.)* Vamos

(ZULEMA, mora joven y bella; poéticamente ataviada, sale precipitadamente por el portalón.)

Zulema ¡Padre!... ¡Padre!...

Santón *(Retrocediendo.)* ¿Eh?... ¿Qué quieres?

Zulema ¿Vas a la guerra, padre?

Santón ¡No!... Hoy si puedo me conviene ofrecer paz.

Zulema ¡Sufro de no verte aquí a mi lado!

Santón ¡Vive tranquila!... ¡Mira!... *(La lleva al foro izquierda y le señala por encima de las peñas.)* ¡La lejanía toda está en reposo! El silencio invade la llanura. Los senderos están desiertos, los campos en paz. La madeja ene-

miga hilada en sus campamentos enciende sus hogueras y por hoy, el descendiente del Profeta les brinda quietud. Tranquilízate y piensa en tu amor y en mi contentamiento...

Zulema *(Besándole la ropa.)* ¡Padre!

Santón *(A los moros.)* Vámonos. *(Acompañado hasta el foro por Mohatar hace mutis por el lateral izquierdo.)*

Zulema *(Sola, retorciéndose las manos.)* ¡Piensa en tu amor!... ¡Desdichada de mí! ¡Mi amor ya no es de este mundo!... ¡Piensa en tu amor!

Mohatar *(Volviendo a ella para oir sus últimas palabras.)* ¡En tu amor y en su contentamiento, ya lo oiste!... Ese contentamiento, ¿sabes cuál es? ¡Que seas mía! ¡Y ese amor, el que te ofrezco con toda mi alma!... ¡Zulema! *(Trata de cogerla.)*

Zulema *(Rechazándole.)* ¡Déjame!

Mohatar *(Apasionado.)* ¡Te quiero; te quiero; tan inmensamente como las arenas del desierto, que nadie ha podido sojuzgar!... ¡Tan ardientemente como el sol que las caldea todas a una!...

Zulema ¡Suelta!

Mohatar ¿Me desprecias?

Zulema Déjame.

Mohatar ¿A mí? Sidi Mohatar Ben Alí

Zulema ¡No te desprecio; no te quiero!

Mohatar ¡No quererme, es insultarme; en mi familia no se han perdonado nunca los agravios!... ¡Nunca, jamás!

Zulema En vano te excitas, Mohatar. Mientras mi padre no me obligue, no me casaré contigo.

Mohatar ¡Oh, abismos insondables del corazón tuyo!... más profundos y misteriosos que las cavernas del dolor... *(Avanzando.)* ¡Déjame que te mire, mujer, a ver si leo en tus ojos la razón de esa porfía!... *(De viva fuerza le coge la cara, mirándose en sus ojos.)* ¡Allá dentro, en el fondo de tus pupilas serenas, debe estar escrita la razón!... ¡Sólo veo mi rostro... pero no... esa no; esa no es la razón!... ¡Quiéreme, Zulema!

Zulema ¡No!

Mohatar ¡Quiéreme!

Zulema ¡No!

Mohatar Mira... *(Violento.)* ¡Aquí, en los míos, y hallarás escrita en el fondo de sus pupilas mi

venganza!... ¡Quiéreme, Zulema... quiéreme!

Zulema No, no y no.

Mohatar *(Empujándola brusco.)* ¡Quita, aparta, flor de espino; rastrojo miserable, y pide al Profeta que me quite estas ansias que tengo de matarte! ¿Por qué no me quieres?

Zulema ¡Porque no!

Mohatar ¡Que la maldición de Alá caiga sobre mí, si al punto no te arranco la razón!... Háblame, Zulema; dime: ¿Crees que hay en todo el Imperio otro moro que más te merezca?

Zulema No.

Mohatar ¿Más valiente o de mayor arrogancia que yo?

Zulema No.

Mohatar ¿Ni de familia más ilustre que la mía?

Zulema No.

Mohatar *(Atónito.)* ¿Y a pesar de ello me aborreces?

Zulema ¡No te quiero!

Mohatar ¡Ah!... *(Hace ademán de arrojarse sobre ella, pero se contiene. Aparte dice.)* ¡Qué voy a hacer!... Todo se logra en la vida con astucia, hasta el amor... *(Alto.)* ¡Bien!... ¡Está bien!... ¡Por Alá te juro que antes de tres noches he de saber la razón de tu desvío... he de saber la razón! *(Iracundo hace mutis por el portalón.)*

Zulema ¡La razón...! ¡Ay... la razón...! *(Mirando hacia el lateral. Quitándose la luz del sol con la mano.)* ¿En qué cumbre, en qué barranco de aquéllos, en qué sendero quedaría vilmente asesinada esa razón?... ¡Ay! *(Suspira.)*

(Por el postigo, quejándose a gritos y comiendo a dos carrillos, sale PEPILLO, a quien SELAM lleva cogido de la coleta.)

Pepillo ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!... ¡ay!...

Selam Dame mi torta, mi torta.

Pepillo ¡Por tu madre berebere, si te doy una torta me quitas media ración!

Zulema ¿Qué es eso, Aben-Selam?

Selam Este corneta es un ladrón; ha robado dos tortas de miel.

Pepillo Tú me has dicho que las «limpiara», una pa ti y otra pa mí.

Selam ¡Mentira; estaban limpias, perro! *(Le sacude.)*

Pepillo ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!... Señorita..., señorita; diga usted que me suelte el «kiriki», que me está doliendo el occipital.

Zulema ¡Déjale, Aben-Selam; déjale!

Selam *(Soltándole.)* ¡Tú lo mandas!

Zulema ¡Retírate, que quiero castigarle yo! *(Mutis Selam foro derecha.)*

Pepillo ¡Sí, señorita; eso está muy bien! Un tiro me tiene usted que dar en la frente, y me creo yo me ha besao la novia del Sultán.

Zulema *(Sonriendo.)* ¡No temas nada malo; lo que quiero es que me digas una cosa! ¿Por qué me has llamado señorita?... ¿Me conocías antes de ahora? *(Pepillo, con la boca llena, dice que sí con la cabeza.)* ¡Sí!... ¿Dónde me has visto?

Pepillo ¡En Melilla!

Zulema ¡Es cierto...! ¡Puede ser!

Pepillo Y no una vez ni dos, sino muchas veces. Como usted tiene la buena costumbre de no taparse la cara..., que eso está muy bien, y no como esas esaborías que no se las ve más que por aquí, pues yo la vide a menuo, cuando su padre de usted estaba de jefe de los moros en las ofecinas militares.

Zulema ¿Y cómo sabes que yo soy aquélla?

Pepillo Porque a mí no se me despintan las mujeres bonitas, y yo la he tenío a usted catalogá en un censo que hice pa mi uso interno... No crea usted que había muchas; verá usted... Tenía dos en la calle del General Chacel, una... una na más en tó el Parque Hernández, una sola que me gustara a mí... y otra... otra en...

Zulema *(Que ha estado pensativa, le interrumpe.)* ¡Dime, corneta!... ¿Tú has conocido un capitán de Estado Mayor que tenía su oficina junto a mi casa... en Melilla?

Pepillo ¿Uno moreno, mu salao, mu salao, mu salao, que tenía un bigotillo como la punta de mi kiriki?

Zulema Sí, sí; ese, ese.

Pepillo Sí, señora; le conozco.

Zulema ¿Qué ha sido de él?... ¿Ha muerto?... ¿Sabes si ha muerto?

Pepillo ¡Qué va a morir!... ¡No, señora! Pero le han enganchao ostés.

Zulema ¿Cómo?... ¿Está aquí?

Pepillo Aquí; sí, señora; prisionero.

Zulema *(Emocionada.)* ¿El...? ¿El?

Pepillo ¡El y tos nosotros, que más valía que nos

hubiéramos sui... sui.. suici!... ¡Vaya, que no lo digo! ¡En total, que está aquí!

Zulema ¿Dónde?... ¿Dónde?

Pepillo ¡Allá arriba, en ese hotelito que su padre tenía reservao pa las bestias; que vergüenza debía darle como nos trata!

Zulema ¡No, no!... El no puede estar allí... ¡No puede ser!... *(Vacilando.)* ¡Tú...! ¿Cómo te llamas tú?

Pepillo ¡Pepillo, asín y asín! *(Hace dos cruces con los índices.)*

Zulema ¿Qué quieres decir?

Pepillo ¡Pepillo de la Cruz y de la Cruz!... ¡La del Mérito Militar y la de San Fernando!... ¡Que soy un incluseró, mujer; como el héroe de Cascorro!

Zulema ¿Y tú, te atreverías, Pepillo...? ¿Te atreverías a decirle en secreto a ese capitán que has hablado conmigo de él?

Pepillo Sí, señora.

Zulema ¿A decirle que no tema, que sufra en silencio, que pronto un emisario mío ha de llevarle un gran regalo, un espléndido regalo que le ha de llenar de alegría?

Pepillo Sí, señora...; y puesta a regalar, no se olvide usted do mí, aunque sea poca cosa.

Zulema ¡Pídeme lo que quieras!

Pepillo ¡Sí...! ¡Mi madre! Deme usted una cajetilla por su salud, que me la voy a fumar de una vez.

Zulema ¿Nada más?

Pepillo ¡Y si pone usted empeño, deme usted unas cuantas tortas de estas de azúcar y miel!

Zulema ¡Ven y te hartarás! *(Inicia mutis postigo.)*

Pepillo ¡Que está allí el negro!

Zulema No importa, sígueme.

Pepillo *(Siguiéndola.)* ¡Por tabaco, hasta el fin del mundo! Además, señorita, si me ha tocao usted fagina, y a mí tocarme fagina es tocarme el corazón... ¡Mi madre, si la tuviera, cómo me voy a poner...! ¡Josú, Josú, Josú!... *(Mutis ambos postigo. Tras una ligera pausa sale con recelo por el portón MOHATAR, que los ha estado espiando; mira al postigo y a todos lados y baja a escena.)*

Mohatar ¡En mi cerebro se va haciendo la luz! ¿Quién es ese corneta...? ¿Quién es ese capitán a quien se quiere hacer en secreto un gran re-

galo?... ¿Cuál? ¿El de su amor?... ¡No, no!; primero la mataré... ¡Busca al emisario, Mohatar; escóndete, espía y atrailla con cadenas de odio el corazón!... *(En lo alto de la pendiente aparece apoyado en el hombro del capitán el general. Ambos descienden lentamente. Mohatar, al verlos, dice.)* ¡Ah!... ¡El general y un prisionero...! ¡Vienen hacia aquí!... ¡Silencio! *(Mutis rápido por el portón. Pausa. Llega a escena el GENERAL, hombre fuerte, pero de cierta edad, visiblemente demacrado. Habla abstraído hasta que se enciende en calor. Le acompaña un CAPITAN, joven y arrogante. Ambos ajados, pero distinguidos. El general respira fatigado.)*

Capitán ¡Sentaros un momento, mi general!... ¡Estáis fatigado! *(El general se sienta en una peña.)* ¡Sin embargo, hoy me parece encontraros un poco mejor! *(Pausa.)* ¡Y cuándo el doctor os autoriza a levantaros, también debe creerlo así!... *(Pausa.)* ¿Queréis que llame, mi general? *(El general hace gesto negativo. Pausa.)* ¿Os molesto, mi general? *(Gesto que no.)*

General *(Tras una pausa, se levanta, dirigiéndose enfrente del trozo de mar.)* ¡Dadme los gemelos, capitán!

Capitán *(Que los lleva colgados, entrégaselos.)* ¡Excelencia!

General *(Después de mirar con ansia, con voz concentrada.)* ¡Nadie en la tierra; nadie en el mar!... ¡Nadie! *(Entrega los gemelos al capitán y pasea en silencio. Deteniéndose.)* ¿Habéis visto a mis soldados, capitán?

Capitán ¡Sí, excelencia; los he logrado ver!

General ¿Cómo los tratan?

Capitán *(Pasándose la mano por la cara.)* ¡Oh!

General ¿Como a enemigos prisioneros?

Capitán ¡Como a fieras, señor!

General *(Crispando los puños.)* ¿Por qué nos respetarían las balas...? *(Pasea agitado. Deteniéndose.)* ¡Capitán; esto no puede seguir así! ¡Quiero un arma!

Capitán ¡Señor!

General Necesito un arma, capitán. Quiero ser yo el primero, el más visible, quien, quitándose la vida, haga saber a España que nos queda valor para que en nuestras personas no se la ultraje y se la humille.

Capitán ¡Mi general!

General ¡Necesito un arma, capitán, para que mi muerte no aparezca casual, sino dada por mi propia mano!

Capitán ¡Esperad, mi general!... ¿Quién sabe si por fin se habrá concertado el rescate?... ¡Para algo se nos llama hoy aquí!

General *(Exaltado.)* ¡Que sea verdad, cielo santo; que sea verdad y pueda yo ver en esa llanura otra vez mi legión de valientes con las armas en la mano! Necesitamos enseñar a este pueblo cómo pagan los españoles la traición... mas no lo veré, no. ¡Esta enfermedad me llevará al sepulcro!

Capitán ¿Qué os duele?... ¿Qué tenéis, mi general?

General *(Con voz enronquecida de emoción.)* ¡Qué tengo...! Tengo vergüenza... ¡Tengo vergüenza, capitán!

Capitán *(Exaltado.)* ¡Eso no...! ¡Cumplimos como buenos!

General ¡Debimos cumplir como mejores!

Capitán ¡No fuimos nosotros!... ¡No fué culpa nuestra! ¡Quien pudo hacerlo nos ordenó la rendición!

General ¡Desobedeciendo esas órdenes se va escribiendo la historia de los pueblos, capitán!

Capitán ¡Para ello dejaríamos de ser soldados!

General Pero nos convertiríamos en héroes.

Capitán ¡Así lo somos también, mi general!

General Para ello hemos de mostrar al moro, que cautivos como libres, en la mazmorra como en la lucha, nuestra española fiereza no se abate. Así, al cabo de nuestros sufrimientos, si alguno piensa que no cumplimos nuestro deber, todo nuestro deber, que venga aquí, y será el enemigo el mejor testimonio de nuestra conducta.

Capitán ¡Tranquilizaos, mi general! España entera sabe que no fuimos vencidos, sino envueltos por la traición!

General Son cualidades de la raza; por demasiado leales nos engaña un chiquillo; nos ha engañado siempre un chiquillo, que nos haya querido engañar... *(Pausa breve.)* ¡Dadme... dadme los gemelos, capitán!

Capitán *(Entregándoselos.)* ¡Excelencia!

General *(Mirando al mar; tras una breve pausa.)* ¡Nadie!... ¡Nadie en la tierra; nadie en el

mar...! ¡Nadie...! ¡Tomad...! *(Queda abstraído.)*

Pepillo *(Sale por el postigo, con el faldón de la chilaba recogido y lleno de rosquillas, que va comiendo.)* ¡Josú! ¡Josú! ¡Josú...! Si no me quitan de en medio me estoy reenganchando toda la vía... ¡Ahí va...! ¡El general! *(Se cuadra, soltando la chilaba para saludar militarmente. Las rosquillas caen al suelo.)* ¡A la orden de vuecencia, mi general!

General *(Volviendo en sí.)* ¿Eh? ¿Qué es eso?

Pepillo ¡Eso... eso es una pena, mi general, porque se han partío casi todas!

Capitán ¡Cógelas, hombre; cógelas!

Pepillo ¡Sí, señor...! ¡Con su permiso! *(Con vergüenza, sin dejar de mirarle, las recoge.)*

General *(A Pepillo.)* ¡Tu cara no me es desconocida! ¿Quién eres?

Pepillo ¡Yo...! ¡Yo soy...! Bueno, yo era el cornetín de órdenes de vuecencia!

General ¡Ah, sí!... Ya recuerdo... ¿Y cómo estás aquí? ¿No te mandé yo ir a la plaza con el último convoy?

Pepillo *(Azorado.)* ¡Sí, sí...! ¡Sí, señor!

Capitán ¿No pudiste llegar?

Pepillo *(Tragando saliva.)* ¡Yo... yo...! ¡Verá usted, mi capitán; yo lo que no pude es salir!

General ¿Quién te lo impedía?

Pepillo ¡Pos... me lo impedía el lao izquierdo, mi general; que si yo me iba, me dejaba allí toa la familia que tengo en el mundo, que son ustés—he dicho usted y no es usted, que es vuecencia, ya lo sé—; pues como iba diciendo, me separaba de ustés y no quedaba además un mal cornetín pa tocar paso ataque cuando fuera menester; así es que yo me dije, digo: Si me queo y hago como que no me queo, es como si me hubiera marchao; y allí me quedé.

General ¡Hijo mío!

Capitán ¿Y cómo no estás con los otros prisioneros?

Pepillo ¡Porque soy muy vivo, y he conocío el flaco de esta gente, mi capitán! ¡Son muy marchosos! Y yo les canto y les bailo unas bulerías gitanas y un fandanguillo de contrabando que me he inventao, y me dan de comer y de beber y me libro de subir allá arriba; hasta el día que pille el camino y les va

a seguir bailando el Santón de la Puntilla... de la puntillá, que ajolá les den a tos el día del Ramadán.

Capitán (*Sonriendo.*) ¡Bien, hombre, bien...! Me alegra verte contento.

Pepillo ¡Sí, señor!... (*Pausa. El general pasea. El capitán se sienta en una peña. Pepillo baja a primer término para comer. Aparte.*) A los generales, ¿se les podrá decir usted gusta? ¡Me parece que eso no está en la Ordenanza...! ¡Pero me da vergüenza comer así... sin...! ¡Voy a ver! (*Alto.*) ¡Mi general...! ¡Mi general...!

General (*Deteniéndose.*) ¿Eh?

Pepillo ¡Con su permiso!... ¿No quiere vuecencia dar un bocaíllo?

General (*Sonriente.*) ¡Gracias, hijo; que te aproveche!

Capitán ¿Y usted, mi capitán?... ¡Ande usted, que están muy güenas! Ya sé que esto no se debe hacer; pero como aquí nos partimos el hambre por igual...

Capitán (*Acercándose sonriente.*) ¡No, no; gracias!

Pepillo No me las desprecie, mi capitán; que vienen de muy güenas manos.

Capitán ¿Sí?

Pepillo Sí, señor; pruébelas. ¡Y si llega a saber quién me las dió que estaba usted aquí, me las da todas! Por más que a usted ya me ha dicho que le piensa mandar un buen regalo.

General ¡Dadme los gemelos, capitán!

Capitán ¡Excelencia! (*Entregándoselos.*)

General Gracias. (*Escudriñando el horizonte hace mutis lento por el foro izquierda.*)

Capitán (*Volviendo a Pepillo.*) ¡Oye, oye...! ¿Quién va a mandarme a mí un regalo?

Pepillo Una persona que le tiene a usted mucho con qué.

Capitán ¿A mí? ¿Una persona? ¿De dónde?

Pepillo De aquí muy cerquita.

Capitán ¿Macho o hembra?

Pepillo ¡Josú; macho había de ser...! ¡Hembra, hembra... y de las barbianas de chipén, de postín!... ¡Con ca ojos asín y ca pestaña y ca... regolusión. que arma cuando mira, que!...

Capitán Me tienes loco; termina de una vez.

Pepillo ¡Sí, señor...! Aspérese que termine. (*Se mete en la boca media rosquilla de una vez.*)

Capitán — *(Impaciente.)* ¡Eres insoportable!... ¡Venga, hombre, venga!

Pepillo — *(Tragando aprisa.)* ¡Ya está...! ¡Josú, que me voy a ahogar!... ¿Usted no recuerda una morita que vivía en Melilla, tiempo atrás, junto a las oficinas de usted?

Capitán — ¡Sí!... ¡La hija del caíd!

Pepillo — ¡De Caín o Abel, no sé!... ¡Una mu guapetona!

Capitán — ¡Sí, sí; adelante!

Pepillo — Pues esa, esa se ha mudao, y ahora vive ahí enfrente.

Capitán — ¿Es posible?

Pepillo — Aún no hace dos minutos que me estaba preguntando por usted.

Capitán — ¡Por mí...! ¡Ella!... ¿Y qué, qué... qué te ha dicho?

Pepillo — No lo puedo decir, mi capitán.

Capitán — ¿Por qué?

Pepillo — Porque me ha dicho que se lo diga en secreto, y a mí me parece que como más en secreto se dicen las cosas es callándoselas.

Capitán — ¡No hombre, no!... Quiso decir que me lo digas a mí solo.

Pepillo — ¡Pues ya lo sabe usted!

Capitán — ¿El que?

Pepillo — ¡Eso!

Capitán — *(Nervioso.)* ¿Pero qué es eso?

Pepillo — ¡Pos que me ha preguntao por usted! Y después de saber que estaba güeno de salud, me ha dicho que se aguante en silencio, que pronto recibirá usted un emisario con un regalo suyo!... ¡Rosquillas que le querrá mandar!

Capitán — *(Agitado.)* ¡Es increíble...! ¡Zulema aquí, y quiere mandarme un emisario...! ¿Para qué? *(Sujetándose el pecho.)* ¡Quieto!... ¡Quieto!... *(Queda pensativo Pepillo; sigue comiendo. El postigo se abre en silencio y aparece ZULEMA, seguida de un MORO, que queda al pie. Ella avanza hasta tocar en el hombro al capitán.)*

Pepillo — *(Sorprendido al verla.)* ¡Mírela... mírela, mi capitán!

Zulema — *(Reclamando silencio.)* ¡Chist!... ¡Vete! *(Pepillo hace mutis segunda derecha, después de volverse un par de veces.)*

Capitán — *(Estrechándole las manos.)* ¡Zulema!

Zulema No hay tiempo que perder... ¡Capitán, yo soy siempre la misma!

Capitán *(Besándole las manos.)* ¡Señora!

Zulema ¡En cierta ocasión recibí de ti un favor; hoy te correspondo con una gratitud! Oye lo que te dice mi emisario y síguele ciegamente. ¡Que Alá te proteja si no te vuelvo a ver! *(Inicia mutis postigo.)*

Capitán ¡No... no me dejéis!

Zulema ¡Chist!... *(Casi en el postigo, con gran emoción.)* ¡Que Alá te proteja... si ya no vuelvo a verte, capitán! *(Mutis.)*

Capitán *(Precipitándose a seguirla.)* ¡Zulema...! ¡Zulema, escucha!

Rumí *(Que quedó en la puerta, le detiene.)* ¡Detente...! Por ella y por ti.

Capitán ¿Quién eres tú?

Rumí Un esclavo suyo y un tu amigo de verdad.

Capitán *(Dudando.)* ¡Amigo!

Rumí Más... mucho más... Pero ahora sólo te diré que soy el emisario que viene a salvarte.

Capitán ¿Cómo?

Rumí El regalo de mi señora es tu libertad. Tengo orden de proporcionarte la fuga y ser el lucero que te guíe entre tantos peligros.

Capitán *(Con recelo.)* ¡Mucho fío de ella... no fío tanto de ti!

Rumí ¡Cree en mi palabra, si no de hombre honrado, de hombre leal!

Capitán ¿Lealtad aquí?

Rumí ¡Sí, lealtad en mí! Si puedo, a la noche, subiré a verte en tu choza; allí te llevaré un disfraz moruno. Tú calla, si no quieres malograr tu evasión o despertar sospechas que nos cuesten la vida.

Capitán *(Vacilando.)* ¿Qué hacer, madre mía?... La fuga para mí, la libertad... ¿Y el general...? ¿Y mis compañeros de cautiverio?... No, no... ¡Ah... qué idea... qué revelación!...

Rumí ¿Qué hablas?

Capitán ¡Yo no puedo aceptar eso, moro!

Rumí ¿No estás en ti?

Capitán ¡Más que nunca..., y para convencerte, escúchame! Si tu señora quiere tener aprisionado para ella en mi corazón eternamente la gratitud y el amor, dile que nos salve a todos en lugar de salvarme a mí solo.

Rumí ¿Deliras, capitán?

Capitán No deliro; conozco mi situación. Mucho puede influir Zulema en el ánimo de su padre, para limar las asperezas que impiden nuestro rescate.

Rumí ¿Crees que no lo ha intentado ya?

Capitán De lo que estoy seguro es de que mi súplica y mi presencia le dará valor para pedirlo con más ahinco, con mayor tenacidad.

Rumí ¿Quién te ha dicho que te quería, capitán?

Capitán ¡Quien no nos engaña nunca: el corazón!

Rumí ¿Y no te dice también que eso no puede ser?

Capitán ¡Pero mi conciencia me dice que lo debo intentar! *(Bajando la voz y cogiéndole de un brazo.)* ¡Además, por si eso no fuera posible, tengo una idea, que puede darnos la libertad!... Si tan amigo mío eres, proporcióname lo que voy a pedirte.

Rumí ¡Habla!

Capitán ¡Quiero una entrevista sólo con ella!

Rumí *(Sobresaltado.)* ¿Eh...? ¿Cuándo?

Capitán Esta misma noche.

Rumí ¿Pero dónde?

Capitán *(Señalando la Alcazaba.)* ¡Ahí!

Rumí ¿En su casa?

Capitán ¡Donde nadie pueda escucharnos!

Rumí ¡Eso no puede ser! Hay centinelas.

Capitán ¡Se burlan!

Rumí ¿Cómo?

Capitán Tú lo sabrás mejor que yo.

Rumí ¿Qué pretendes, capitán?

Capitán Devolverle su regalo y exponerle un plan para evadirnos todos.

Rumí Eso es una locura, capitán.

Capitán Yo sólo te he pedido que me entrevistes con ella, no tu parecer.

Rumí ¡Está bien!... Corro a decírselo, y si te quiere recibir te haré una señal. Luego si tienes astucia para llegar hasta ese postigo sin ser visto, después de la media noche, me encontrarás allí.

Capitán Si lo haces así... ¡Oh!... No, no... No te creo... no te puedo creer.

Rumí Te juro que así lo haré.

Capitán ¡Dame un arma! .. Que si me descubren pueda morir matando.

Rumí No, no... ¡Un arma, no!

Capitán ¡Ves!... Ves como no eres leal... ¡Te has denunciado!

Rumí ¡Que no soy leal!... Oyeme, capitán... ¡En todo el Rif no hay nadie, nadie, que demuestre con pruebas que Sidi Mohamed el Rumí ha sido traidor!... En España...

Capitán *(Sorprendido.)* ¿Qué?

Rumí ¡En España sí puede ser que alguien diga que Carlos de la Torre fué un asesino!

Capitán *(Retrocediendo.)* ¿Tú?... ¿Un renegado?

Rumí Di un desgraciado y no te equivocas, capitán; que la deshonra es un remolino, y nadie sabe dónde empieza el vendaval.

Capitán ¡Un español renegado!... Ahora dudo de ti con más motivo.

Rumí *(Sacando una pistola de la chilaba y dándosela por el pomo.)* ¡Toma, capitán; dispara sobre mi cabeza!

Capitán *(Precipitándose a cogerla.)* ¡Un arma...! ¡La vida! ¡La libertad!

Rumí ¡Dispara sobre mi cabeza, capitán, si piensas que te engaño!

Capitán No, no... ¡Eres un hombre honrado, y eso lo afirmo yo, lo juro yo de rodillas *(Doblando una rodilla.)* por mi fe de caballero!

Rumí *(Emocionado.)* ¡Oh... gracias, gracias!... *(Inicia mutis postigo.)* ¡Hasta la media noche, capitán, y que Dios, nuestro Dios, te pague el bien que me has hecho...! Hasta la media noche... ¡Hasta la media noche, capitán! *(Casi en un sollozo hace mutis.)*

Capitán *(Que sigue de rodillas en el centro de la escena en actitud de orar, levanta la voz.)* ¡La libertad; la libertad para todos y para ella también!... ¡Qué hermosa es la libertad!

(PEPILLO entra por el segundo derecha.)

Pepillo *(Sorprendido.)* ¡Josú...! Mi capitán a gatas. ¿Se le ha perdío a usted algo, mi capitán?

Capitán *(Levantándose alegre.)* ¡No, Pepillo!... Al contrario, lo que he hecho ha sido encontrar una cosa.

Pepillo ¿El qué?

Capitán *(Enseñándole la pistola.)* ¡Esto, mira!

Pepillo *(Dando un salto.)* ¡Josú... qué preciosidad...! ¡Con la falta que me está a mí haciendo una de esas; más que un abanico en día de toros! ¿Dónde se la ha encontrao usted?

Capitán ¡En este mismo lugar!

Pepillo ¡Se criarán aquí esos animalitos! *(Mira a todas partes.)*

Capitán Deja las bromas y óyeme, que quiero hablar contigo en serio.

Pepillo *(Saludando.)* ¡A la orden de usted, mi capitán!

Capitán *(Acercándosele.)* ¿Tú sabes para qué puede servir esta pistola?

Pepillo ¡Sí, señor!... ¡Esto sirve hasta pa abrir latas de sardinas!

Capitán ¡Basta!

Pepillo *(Saludando.)* ¡Sí, señor, mi capitán!

Capitán ¡Te hablo en serio!

Pepillo Sí, señor; mi capitán.

Capitán Esto puede servirnos, si me ayudas, hasta para dejar de ser esclavos.

Pepillo *(Sin poderse contener.)* ¡Josú... si me lo dice usted otra vez, pierdo la formalidad, mi capitán!... ¿Y en qué puedo yo ayudarle en eso?

Capitán ¿Tú has entrado alguna vez en el interior de la Alcazaba?

Pepillo Sí, señó... ¡Hasta la cocina!

Capitán ¿Y sabes si los moros tienen en ella armas de repuesto?

Pepillo ¡Una de fusiles, asín! *(Señalando.)*

Capitán ¿Y cartuchos?

Pepillo Un cuarto lleno.

Capitán ¿Tú tendrías valor para acompañarme si tuviéramos que ir allí?

Pepillo ¡Mi capitán!... Eso no se pregunta a Pepillo el Malagueño, digo, de la Cruz y de la Cruz.

Capitán *(Dándole la mano emocionado.)* ¡Perdona, hijo; es que nos va la vida!

Pepillo Diremos como en «Don Juan Tinorio»: «Pues va la vida.» «Pues va...» ¿Pero y entrar ahí sin ser vistos?

Capitán ¡Entraremos!... ¿Cuándo viene la guardia mora?

Pepillo ¡De día aún!

Capitán ¿Dónde se coloca?

Pepillo ¡Ahí!

Capitán ¡Aquí...! ¡Aquí mismo! ¡Yo debo entrar por ese postigo y me verán!

Pepillo ¡Segurísimo!

Capitán ¿Y qué hacemos?

Pepillo Dificilillo está eso... *(Pensando.)* ¡Si le doy mi chilaba!... El caso es que a mí me viene tan cortita... *(De repente.)* ¡Ya está!

Capitán ¿Qué, qué?

Pepillo Me da usted la pistola y en dos minutos nos queamos solos.

Capitán ¡Y al ruido de los disparos vendrá más gente!

Pepillo ¡Tié usted razón!... ¡Mardita sea!... ¿Y no se podría entrar mejor por otro lao?

Capitán Debe estar todo vigilado, y además el que nos espera nos abrirá ese postigo a media noche.

Pepillo *(Dándose en la frente.)* ¡Ya está, ya está, ya está...!

Capitán ¡Ya!

Pepillo ¡Verá usted!... Como todas las noches, yo tendré que venir a bailá a esta gente el garrotín...

Capitán ¡Sí!... ¿Y qué?

Pepillo Pues que cuando a mí me parezca que ya está usted por ahí escondío, me hago el loco, me lío a dar patás a una hoguera muy grande que hacen aquí, les tiro el té por el suelo, que es quitarles la vía, y en medio de esa regolución usted, de un salto, se planta en el quicio de la puerta con la pistola amartillá... y Mojamed que se le acerque, *(Haciendo ademán de tirar.)* lo mojamiza usted.

Capitán ¿Y después?

Pepillo ¡Aluego que usted se cuele se acabó el garrotín y entonces comienza el garrotán, que va a ser una de bofetás, que me van a poner azul celeste!

Capitán ¡No, no!... ¡Yo no puedo consentir eso!

Pepillo ¿No hemos dicho que va la vía?... Pero, calle usted; si eso entra en mi programa. Aluego de darme ca uno cien patás, me amarran y me meterán, como otras veces, en el sótano de ese torreón. Usted y el que le acompañe están alerta, y cuando se vayan, vienen, me desatan, y si me puedo mover ya somos tres.

Capitán ¿Y si te dan un tiro?

Pepillo ¡San se acabó Pepillo, virgen y martir!

Capitán *(Abrazándole emocionado.)* ¡Con hombres como tú no podemos ser vencidos nunca! ¡Valiente!

Pepillo Calle usted, mi capitán; que me va a dar «achares».

Capitán *(Reteniéndole las manos.)* ¡Valiente!

Pepillo Mi capitán..., sólo me falta pedirle un favor.

Capitán ¡Di!

Pepillo Que si yo caigo y usted se salva por casualidad, y allega usted algún día a pasar por Málaga, allá en el barrio del Perchel tengo yo una chavalilla que me quiere más que a la luz de sus ojos... Pregunte usted por la novia de Pepillo el Malagueño, que allí tos la conocen...

Capitán ¡Pero...!

Pepillo ¡Déjeme hablar que esto es sagrao!... La busca usted y la da usted... la da usted... (*Buscándose.*) ¿el qué? ¡Esto mismo! ¡Este pañolillo!... Está sucio y es de munición; pero no tengo otra cosa... ¡Y dígale usted que la he querío tanto... tanto... que aunque es de yerbas y yo he pasao mucha hambre, no me lo he comío... pa que ella lo pueda guardar...! ¡Mardita sea...!

Capitán (*Emocionado, estrechándole las manos.*) ¡Grande, grande, valiente...!

Pepillo (*Intentando escapar.*) ¡Vamos, déjeme; déjeme que me vaya corriendo!

Capitán ¿Adónde?

Pepillo ¡Ahí a la vuelta, a llorar un poquito, y vengo en seguía!... (*Emocionadísimo.*) ¡Es que no me puedo tener, mi capitán... que no me puedo tener...! (*En un sollozo se arranca del capitán y hace mutis corriendo por el segundo derecha.*)

Capitán (*Viéndole marchar.*) ¡Valiente...! Si salimos con vida, recamado de oro hemos de llevárselo los dos. (*Precipitándose al foro.*) ¡Mi general!... ¡Mi general!...

(*MOHATAR sale por el portón, espiándole. Retírase inmediatamente.*)

General (*Entrando foro izquierda.*) ¡Aquí estoy, capitán!... ¿Me llamáis?

Capitán ¡Han ocurrido cosas extraordinarias, mi general! Tengo locas esperanzas de podernos evadir.

General (*Impresionado.*) ¿Cómo?

Capitán ¡Ya os lo contaré al detalle!... De momento, sabed que para esta noche tengo el proyecto de apoderarme de la Alcazaba.

General (*Retrocediendo.*) ¿Estáis enfermo, capitán?

Capitán No, no; sé lo que digo, mi general. Necesito seis hombres dispuestos a morir. Si ven-

cemos, después de media noche, nuestros hermanos estarán ahí de guarnición.

General ¿Y mañana?

Capitan ¡Al amanecer, armados y pertrechados, antes que los moros se den cuenta de lo ocurrido, caeremos sobre ellos, abriéndonos paso hasta el Peñón de Alhucemas!

General *(Exaltado.)* ¡Capitán, de acuerdo... de acuerdo; pero uno de esos hombres que baje a ayudaros he de ser yo!

Capitán ¡Mi general!

General ¡No se hable más!... ¡He de ser yo! *(Dentro, por el foro izquierda, se oye un confuso vocerío y relinchar de caballos.)*

Capitán *(Yendo a mirar.)* ¿Eh?... ¿Qué es eso?

Santón *(Dentro, con voz de trueno.)* ¡Pronto, esclavos, la brida! *(Se oye restallar un látigo.)* ¡Pronto!

General ¡Tempestuoso llega el Caíd!... Al unísono marchan él y nuestro corazón.

Santón *(Dentro, hasta que aparece por el foro izquierda, con voces destempladas.)* ¡Los prisioneros, en seguida... los prisioneros, todos aquí!... *(Entrando.)* ¡A mí la guardia, servidores!... ¡Aquí los prisioneros!

Mohatar *(Saliendo por el portón.)* ¡Que el Profeta bendiga tu cólera, siempre justa, como bendice la de las olas del mar! *(Mirando por el foro derecha.)* ¡Aquí están los prisioneros!

Santón ¡Quisiera confundirlos como el rayo confunde a todo lo que alcanza, Mohatar!... Tengo que decirte que los cristianos nos han cerrado el aprovisionamiento por Alhucemas.

Mohatar ¿Eh?

Santón ¡Nuestros emisarios, al acercarse, han sido tiroteados esta mañana! Esto es la guerra Mohatar, y yo he de hacerla de un modo que cause espanto. ¿Lo oyes, general?

General ¡Dime eso libre; si me lo dices prisionero es una cobardía!

Mohatar ¡Perro...! *(Avanza sobre él.)*

Capitán *(Arrojándose a su cuello.)* ¡Miserable!... *(Forcejean.)*

General *(Imponiéndose.)* ¡Quieto, capitán!... ¡Os lo mando! *(El capitán le suelta y viene a su lado.)* ¡Pensad en lo convenido!

Santón ¿Y vive aún ese hombre?... *(Encolerizado a Mohatar.)* *(Por el capitán.)* ¿Qué esperas, Mohatar? Mátalo.

Mohatar *(Con calma y sonriente.)* ¡No...! Todavía, no... ¡Espera!

(Custodiados por moros, comienzan a entrar los prisioneros, con PEPILLO a la cabeza. Vienen rotos, demacrados, con prendas extrañas sobre el uniforme.)

Santón *(Cuando todos han entrado, tras una pausa.)* ¡Cautivos: Os autorizo para que escribáis a vuestra familia, esta noche, lo que os voy a decir. Desde mañana estaréis repartidos por grupos en todas las cabilas del territorio. Cuando vuestras máquinas infernales lancen sus bombas de destrucción y de muerte, allí donde caigan, si es posible, estaréis uno de vosotros.

General *(Indignado.)* ¡Con ese proceder, no nos entenderemos nunca!

Santón *(Con soberbia.)* ¡Sin él, yo dejaría de ser quien soy, y ahora aquí se cumple mi voluntad!... Cautivos: escribid a vuestras familias, que desde hoy no comeréis más que una sola vez al día, sin más agua para beber que la del cielo y el sudor de vuestra frente... ¡Escribidlo si queréis, que sepan lo terrible de mi cólera y de mi soberbia!... ¡Vamos, Mohatar!... *(Hacen mutis ambos por el portón.)*

General *(Dando un paso hacia él.)* ¡Miserable!... *(Volviéndose a los prisioneros como un iluminado.)* ¡Hijos míos!... ¡Escribid a vuestras familias que los soldados españoles no han temblado nunca!... *(Con voz que se le va enronqueciendo.)* ¡Hijos míos ... escribid a vuestras familias que los soldados españoles no conocen la traición!... ¡Hijos míos: escribir a vuestros padres que el aliento que os sostiene es el de aquellos que conquistaron medio mundo y supieron civilizarle después!... ¡Escribidlo así, hijos míos; escribidlo así, escribidlo así!...

(Insensiblemente los prisioneros van irguiéndose y cuadrándose militarmente.)—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

Un interior del palacio-fortaleza moro. A todo foro izquierda perspectiva de jardín. Al foro, columnata de medios puntos de estilo forma una galeria practicable desde el lateral izquierdo hasta la entrada en escena, situada cerca del costado derecho. Por esta entrada, que debe ser amplia, debe verse a todo foro una puertecita practicable que da paso a otro cuerpo de edificio. Una entrada más en cada lateral. Luz de luna en el jardín. El resto alumbrado por grupos de candelabros con cortas y gruesas velas.

En primer término a cada lado, una mesita moruna; sobre la derecha, servicio de té; por el suelo, pequeños tapices y cojines para sentarse.

(Al levantarse el telón, óyese dentro del lado del jardín una chirimía mora. ZULEMA, en el foro, en pie, reclinada sobre una columna, oye tocar. Junto a la mesita de la derecha está sentada FATIMA, bella morita de unos quince años, examinando un raro instrumento de cuerdas. En la de la izquierda, varias moras reclinadas hablan entre ellas. Un servicio de té en la mesa.)

Zulema *(Hablando hacia el foro.)* ¡Azomir!... ¡Azomir!... *(Cesa la chirimía.)* ¡Basta!... Por esta noche basta ya... ¡Retírate a descansar! *(Breve silencio.)* ¡Y a ti, que El te proteja!... *(Viniendo a escena. A Fátima.)* ¿Qué haces, Fátima?

Fátima Queriendo sorprender el secreto de su encanto. ¿Cómo este instrumento lloraba antes en tus manos y ahora en las mías parece que ríe? Mira, ves... *(Rasguea sus cuerdas.)* ¡Me hace burla!

Zulema ¡Pues compréndelo, mujer!... El otro día, ¿por qué me dijiste tú aquella oración tan bonita, que los cristianos rezan a la prometida de Dios?

Fátima Porque me la ha enseñado a decir mi padre.

Zulema Te vi temblar de emoción al recitarla, y en tus ojos sorprendí extraños reflejos.

Fátima Mi padre llora de pena siempre que la dice, y a mí el recordarlo me hace llorar también.

Zulema Pues yo antes hice gemir ese instrumento, porque tenía penas, y hubo un artista moro en mi infancia que me enseñó a hacerle llorar.

Fátima *(Viniendo a sentarse a su lado.)* ¡Tú tienes penas, dueña mía!... ¿Por qué?

Zulema ¿Que por qué tengo penas?... ¿Qué harías tú si vieras a un hombre que te ha salvado la vida en peligro de muerte?

Fátima ¡Llorar!... ¡Llorar mucho!

Zulema ¿Y si además de salvarte la vida te hubiera robado el corazón, fuera el dueño de tu querer?

Fátima Arrostraría la muerte por salvarle.

Zulema ¿Contra todos?

Fátima ¡Contra mí misma, si fuera preciso!

Zulema ¡Ay!... *(Pausa.)* ¡Tengo vagos presentimientos, tenebrosos augurios!... ¡No sé!... Fátima, ¿cómo pudiera conocer mi destino?

Fátima ¿Quieres que llame a la vieja Zora, la que todo lo adivina?

Zulema ¡Qué me irá a decir, Fátima!

Fátima *(Riendo.)* ¡Lo de siempre: que tu destino es rosado, azul y riente, como el paraíso de Mahoma; que tu porvenir ha de ser tranquilo y acariciador, como las aguas durmientes del estanque; que eres bella como un ensueño ideal!

Zulema ¡Sí, sí...! ¡Ve...! Tráeme la vieja Zora, que lea una vez más en el libro de mi vida. Necesito consolarme, Fátima. Ve, ve... *(A las moras.)* ¡Vosotras, retiraos también.

Fátima ¡Mientras tanto, sonríe tranquila!... *(Se levanta e inicia mutis foro. Detiénese al ver al RUMI por el lateral derecha.)* ¡Aquí está mi padre!

Rumí *(Entrando.)* ¡Ya está todo preparado!... *(A Fátima.)* ¡Vete, hija mía! *(La besa en la frente. Mutis Fátima por el foro.)*

Zulema Me tenías impaciente. ¿Qué hacen los míos, Mohamed?

Rumí ¡Discuten en Junta con los caídes el reparto de prisioneros!

Zulema ¿Lograste hablar al capitán?

Rumí Lo preciso para estar de acuerdo. A la media noche, si no ocurre una desgracia, lo tendrás aquí.

Zulema ¡Mi fiel Mohamed, nunca podré pagarte tanto favor!

Rumí No me lo agradezcas, que sirviéndote, de servirme a mí mismo me das ocasión.

Zulema ¡He de concederte lo que pidas!

Rumí ¡Que sepa el capitán, que sepan en España, que, culpable y todo, soy capaz de un sacrificio. Y si ante la conciencia de los hombres mi conducta merece luego un galardón, pediré...

Zulema ¿Qué?

Rumí ¡Que me dejen volver a mi país!

Zulema ¿Para siempre?

Rumí Sería demasiado. Me bastaría con que me dejasen llegar al blanco caserío donde he nacido, para ver por última vez una viejecita, una mujer.

Zulema ¿Qué mujer, Mohamed?

Rumí ¡Mi madre!

Zulema ¿Tu madre te espera?

Rumí ¡Me espera aún; vive, porque me espera, sí!... Me lo dijo al arrancarme de sus brazos... ¡Como sea, cuando sea, no quiero morir sin volverte a ver, hijo mío!... Ven.

Zulema ¡Bello país el tuyo, Mohamed, donde las madres quieren siempre!

Rumí ¡Ah!... He de darla un beso muy hondo; tan hondo, que su esencia me consuele luego, si tengo que volver a estos apriscos, a estas soledades, a esta esclavitud. *(Queda traspuesto.)*

Zulema ¡Pobre Mohamed el Rumí!... ¡Pobre Mohamed!

Fátima *(Entrando por la izquierda.)* ¡Ha terminado la Junta, Zulema! Mohatar viene hacia aquí.

Zulema ¡Siempre Mohatar!... Corre, Mohamed... vuela a tu puesto, mientras yo alejo de aquí a ese hombre, y piensa que mi vida está en la salvación del capitán

Rumí ¡Y el beso de mi madre! Descuida. *(Mutis por el lateral derecha.)*

Zulema *(A Fátima.)* ¿Viste a Zora?

Fátima Sí; he de volver a recogerla.

Zulema No; ahora no te separes de mí...

Fátima ¿Qué quieres?

Zulema Que aprendas cómo se puede aborrecer a una persona que pretenda querernos con todo el corazón. ¡Silencio!

(Por el lateral izquierda entra MOHATAR, altanero.)

Mohatar *(A Fátima.)* ¡Vete!

Zulema *(Interviniendo.)* ¡Está conmigo!

Mohatar *(Imperioso.)* ¡Vete!

(Fátima hace mutis foro en silencio.)

Zulema *(Tras una breve pausa.)* ¡Mandas en lo mío como dueño y señor!

Mohatar ¡Porque me perteneces ya!

Zulema *(En un grito.)* ¡A ti...! ¡Di que mientes!

Mohatar No.

Zulema ¿Quién lo ha dicho?

Mohatar Tu padre, que manda sobre ti.

Zulema Eso no puede ser; yo te odio, Mohatar; no quiero ser tuya.

Mohatar ¡Me basta con que lo seas, aun contra tu voluntad!

Zulema ¡Eres un miserable!

Mohatar ¡Soy un buen amigo vuestro! Me cuesta un gran sacrificio. Por alcanzarte, tu padre me ha puesto una condición en la que me va la vida.

Zulema ¡Miserable!

Mohatar No me insultes, Zulema, y escucha. Esta noche salgo para mi territorio con la mitad de los prisioneros cristianos, que he de pasear de zoco en zoco en prueba de mi poder. Si antes de quince días logro encender la guerra contra España en Occidente, ¡eres mía, mía sin remedio, mía!

Zulema *(Presa de infinita angustia.)* ¿Qué dices?... ¿Qué hablas?... ¿Vas a llevarte la mitad de los prisioneros?

Mohatar ¡Los más fuertes, los más aguerridos; el camino es largo, y, a pesar de ello, por Alá que todos no podrán llegar. A la cabeza he de llevarme un arrogante capitán, que pretendió osado agredirme.

Zulema ¡No, no; eso no puede ser!

Mohatar (*Amenazador.*) ¿Por qué no puede ser?

Zulema (*Tras una vacilación, dulcificando el tono.*) ¡Porque... porque no debes hacerlo tú! Es menguada gallardía llevar como trofeo cautivos que tú no hiciste. Yo te deseaba más orgulloso y más altivo.

Mohatar ¿A mí?... ¡Si me desprecias! (*Sorprendido.*)

Zulema ¡Y esa idea que he llegado a inculcar en tu cerebro, esa idea que te he llegado a hacer creer, no te ha empujado a cometer mil heroicidades, mil locuras por merecerme!. . ¡Terrible desengaño!

Mohatar ¡No acierto a comprenderte!... ¿Que tú me quieres a mí?

Zulema ¡Torpe, que no has sabido leer en mi corazón! ¡Una mujer de mi linaje merece algo más que palabras de su enamorado!

Mohatar ¡Dime tú lo que he de hacer para merecerte!

Zulema ¡No partas esta noche, Mohatar; espera! Mañana te diré lo que quiero de ti; si lo cumples, entonces, sí; entonces seré tu mujer... ¡Olvida por esta noche a los prisioneros y piensa en lo que te voy a pedir, ¿quieres?

Mohatar Tú mandas en mi corazón y en mi voluntad; pero si me engañas...

Zulema (*Desasiéndose.*) Te juro que no; voy a ver a mi padre para decirle la buena nueva; que se alegre... que se alegre, que al fin voy a ser tuya, no por la fuerza, sino por mandato de mi corazón... ¡Déjame, déjame...! (*Mutis rápida por el foro.*)

Mohatar (*Solo, viéndola alejarse.*) ¡Falsa, engañosa, he sabido hallarte la razón y he de saber gozarme en mi venganza! (*Llamando bajo al lateral derecho.*) ¡Ben Alí!... ¡Ben Alí!

Alí ¡Señor!

Mohatar ¿Dónde ha quedado Mohamed el Rumí?

Alí Junto al postigo en espera.

Mohatar ¿Y tu gente?

Alí Emboscada, aguarda la señal.

Mohatar ¡Te va la vida si destruyes con una precipitación mi proyecto!

Alí Manda.

Mohatar Sin perder su huella, dejad al Rumí y a quien le siga en completa libertad. Necesito que la cosa sea más que un intento de evasión. Que ni un solo rumor les haga sospechar nuestra celada. Vigiladme el polvorín

y guardad bien sus salidas, dejando franco el paso. Tú ocúltate en esa maleza y espía. Que nadie se mueva en tanto yo no lo ordene.

Alí ¡Así se hará!

Mohatar ¡Ve...! *(Mutis Alí, lateral derecha, solo.)* ¡He de cogerte vivo, capitán, para que su mismo padre te fusile; y a ella, un solo día he de tenerla por mujer; lo bastante para hacerla sufrir cuanto yo sufro! *(Sonríe, iniciando mutis lateral izquierda.)* ¡Todo, todo se consigue en el mundo con astucia, ha dicho el viejo!... ¡Hasta el amor, hasta el amor! *(Mutis.)*

(Por el foro aparece FATIMA; observa y desaparece, para reaparecer luego seguida de ZORA, vieja mora, tipo de sibila.)

Fátima ¡Pasa, Zora; mi dueña no puede tardar!

Zora ¡Tu dueña es mi dueña; la señora del mundo!

Fátima ¡Tú que conoces el secreto de la vida, tienes que decirle su destino!

Zora ¡Afán de corazones juveniles! ¿Para qué queréis saber lo no llegado, si luego de sabido daréis lo no venido por pasado?

Fátima No te entiendo... ¡Ella quiere saber su porvenir, porque si es bueno, comenzará a gozarle desde ahora!

Zora ¡Hay que dejar la vida recorrer sus cauces, Fátima! No romper la cadena de ilusiones que forja vuestra inexperiencia y juventud. *(Aparece ZULEMA por la galería.)*

Fátima ¡Aquí está Zulema!

Zulema *(Entrando.)* ¡Zora!

Zora *(Inclinándose.)* ¡Aquí estoy, mi dueña!

Zulema ¡Te necesito!... Otras veces has leído en mi sino bellas cosas que me han hecho soñar. ¡Hoy quiero que preguntes a tus espíritus si he de ser pronto feliz!

Zora ¡Cree firmemente que lo eres, y pronto lo serás!

Zulema ¡No puedo, Zora; no puedo!... Me pasan cosas horribles... ¡Hoy necesito tus predicciones, pero sin engaños ni falsedades!

Zora ¡Zulema!

Zulema ¡Te lo exijo; te lo mando!

Zora ¡Bien, mi dueña! ¡Cúmplase tu voluntad! *(Por Fátima.)* ¡La niña!...

Zulema ¡Fátima, retírate!

Fátima ¡Mi señora!

Zulema ¡Retírate! *(Mutis Fátima en silencio, lateral izquierda.)*

Zora ¡La luz! *(Zulema apaga las luces.)* ¡Los espíritus no quieren otra que la luz de la luna! Luz pálida, luz de recuerdo, que hace revivir a las almas en pena de los seres muertos sin esperanza... ¡Silencio! *(Da varios pasos, haciendo signos cabalísticos con el bastón, mientras murmura palabras inteligibles Luego se detiene y hace tres reverencias con los brazos extendidos.)* ¡Ya!... ¡Ya está!... ¡Silencio! *(La escena queda a oscuras. Zora, arrebujada en su manto; Zulema, un poco retirada, en pie, contiene la respiración. El foro se ilumina tenuemente de rojo, viéndose la contrafigura de Zulema, que lucha con la. de Mohatar, hasta quedar tendida en el suelo. En este momento Zora da un grito extraño y se levanta despavorida.)* ¡Ah...! No, no... No... *(Cubriéndose la cara con el manto.)*

Zulema *(Ansiosa, yendo a ella.)* ¡Qué viste, Zora; dímelo!

Zora ¡No, no!... Es horrible... ¡Horrible!

Zulema ¡De rodillas te lo pido!... ¡Háblame!

Zora ¡Sangre; he visto sangre!... La muerte... *(Mirando a Zulema da un grito.)* ¡Ah...! Eres tú. tú... *(Desasiéndose de Zulema y huyendo por el foro.)* ¡Misericordia...! Misericordia... ¡Perdón...!

Zulema *(Sola. En el suelo, en actitud transpuesta.)* ¡Sangre!... ¡Sangre!... ¡Una muerte!... ¡La mía! ¡Ay, capitán; capitán, capitán!....

Capitán *(Entrando por la galería, acompañado del Rumí, que cruza sin entrar en escena.)* *(Yendo a levantarla.)* ¡Zulema!

Zulema ¿Tú?... ¿Eres tú, capitán?

Capitán ¡El Rumí me señaló tu habitación!... ¿Me esperabas?

Zulema ¡Con el alma llena de terror!

Capitán ¡No temas; necesitaba llegar hasta ti para devolverte tu regalo! Me ofreces la libertad para mi cuerpo, dejando aquí prisionero mi espíritu, mi gallardía, mi corazón, y eso yo no lo puedo aceptar.

Zulema ¡Capitán!

Capitán Yo no soy solo. Es mi general, son mis com-

pañeros todos los que sufrimos en silencio un castigo que no merecemos; confortándonos con un gesto, con una mirada, recordándonos a cada nuevo insulto con un apretón de manos, que fuimos testigos del ajeno valor; yo no debo, yo no puedo abandonarles, Zulema; ni puedo abandonarles a ellos, ni... ¿por qué no decirlo?..., ni puedo abandonarte a ti.

Zulema ¡No, no sigas!

Capitán ¡Qué importa que yo haga enmudecer mis ansias!... ¿Mis ojos no te han dicho muchas veces que te quiero? ¿Mis quejas y suspiros no llegaron nunca hasta ti? Mis labios contraídos, ¿no te hicieron pensar que cerraban el paso a los gritos de mi desesperación, porque sabía que tú eras la mujer imposible para mí?

Zulema No me atormentes, capitán *(Suplicante.)*

Capitán No soy yo, Zulema; es tu religión, tus leyes, tus costumbres; como si el amor no estuviera por encima de todo; como si el Destino que cruzó nuestras vidas no tuviera más sabiduría que las leyes de los hombres. ¿Quién me empujó a arrancarte de manos de los enemigos de tu padre?

Zulema Tu generosidad.

Capitán No lo creas, Zulema; fué El... ¡El que todo lo puede, que guió mis pasos hasta el lugar de vuestra algarada! El me inclinó de tu bando sin saber siquiera por qué luchaba y fuí a poner paz entre los tuyos quitándomela yo del corazón.

Zulema ¡Capitán!...

Capitán ¡Te quiero, Zulema; mujer mora, cristiana o como seas, te quiero!...

Zulema ¡La sibila ha visto sangre, muerte!...

Capitán La sibila no ha visto mi amor.

Zulema ¡Huye pronto!

Capitán Solo, nunca; si tú quieres, con mis hermanos y contigo sí que huiré.

Zulema ¡Dejadme, capitán; yo he de morir!

Capitán De amor en mis brazos.

Zulema ¡Tenme compasión; soy una pobre mujer!

Capitán ¡Quiero llevarte conmigo para que conozcas el valor de la vida y de tu juventud!... Quiero que dejes de ser esclava.

Zulema ¡Pero eso no puede ser!

Capitán Sí, sí... ¡Sí puede ser! Atiéndeme y piensa que mi lealtad no puede aconsejar una vileza. Si tú quieres, ahora mismo hago pasar mis hombres en silencio al polvorín, y antes de una hora somos dueños de la Alcazaba.

Zulema ¡Una traición!

Capitán ¡Si hubiera querido hacerla ya estarían allí! Sólo para llegar a verte se me franqueó tu entrada, y por ella saldré orgulloso de mí mismo si nos condenas a seguir cautivos.

Zulema ¡Yo no acierto!... Yo no sé lo que pides, capitán.

Capitán Te pido tu libertad, la mía, la de todos. Si vencemos, he de respetar la vida de tu padre cual si fuera la del mío. Al amanecer, por la fuerza de las armas, podemos llegar al Peñón de Alhucemas, y allí mismo juro hacerte mi mujer.

Zulema ¡Tengo miedo!

Capitán Libre eres para elegir entre mi muerte o mi amor, como yo he sido libre para devolverte tu regalo.

Zulema ¡Espera, capitán!...

Capitán Mañana será tarde; van a separarnos...

Zulema ¡Los míos me maldecirán!

Capitán Más que su maldición podrán las bendiciones de las madres y esposas de tantos infelices que tú puedes devolver a su amor... ¡Decídete, Zulema... decídete! ..

Zulema *(Interrumpiéndole.)* ¡Chist!... ¡Calla!... Alguien se acerca... *(Quedan en silencio. Zulema escucha en el lateral derecha. Luego pregunta.)* ¿Quién va?

Rumí *(Entrando lateral derecha seguido de PEPILLO.)* ¡Yo, no temas!... Aquí está el corneta.

Capitán *(Estrechándole la mano.)* ¿Eres tú, Pepillo?

Pepillo ¡Mis restos mortales, sí, señor!

Capitán ¿Te lastimaron?

Pepillo Me han dado una paliza de R. I. P., pero con tornillo, no hay cuidado. Al que yo pille dentro de un rato se la devuelvo con rédito en los riñones. ¡Josú!

Rumí ¡No perdamos el tiempo! *(Al capitán.)* ¿Habéis hablado?

Capitán ¡Sí!

Rumí ¿Zulema?...

Zulema ¡Yo sólo veo destrucción y muerte!... Pronto llegará la mía a terminar mi duelo... ¡Sálvate

y salva a los tuyos, capitán, y que Alá me perdone si falto a mi deber!

Capitán *(Estrechándola.)* ¡Ah!... Es por mi vida, Zulema, por nuestro amor... Gracias.

Rumí *(A Zulema.)* ¡Retírate pronto; aléjate de esta habitación!

Zulema Donde vaya he de llevar mi angustia.

Rumí *(Llevándola al lateral derecha.)* ¡Por aquí, pronto!... El tiempo vuela y con él la ocasión de vencer. *(Mutis Zulema. Volviendo al capitán y señalando la puertecita del foro.)* ¡Allí están los fusiles; aquí está la llave!... ¡Yo entro contigo, capitán!

Pepillo ¡Y yo!

Rumí Tú quédate aquí para vigilar la entrada y que no nos sorprendan. Si notas algo sospechoso, nos das un silbido.

Pepillo Y si alguno se presenta, ¿qué?... ¿Le doy otro silbido?

Rumí ¡Si te ves obligado, les das «aire»!... Toma. *(Le da una pistola.)*

Pepillo ¡Josú!... Vaya ventilador... Pues ya estoy de centinela.

Rumí ¡Vamos! *(Inicia mutis todo foro.)*

Capitán *(Siguiéndole.)* ¡Adiós, Pepillo!

Pepillo ¡Lo del pañolito que no se olvide, mi capitán!

Capitán Descuida. *(Desaparecen el Rumí y el capitán por el forillo.)*

Pepillo ¡Vaya!... ¡Ya está el torito en la arena!... ¡Y que ésta es una faena de maestro; como se remate bien, nos van a dar la laureada y oreja!... ¡Pues no te digo na como pillemos al Santón!... ¡Que le buscamos otro empleo es viejo; pero va a ser... en el paraíso de Mahoma!... ¡De acomodador! ¡Y déjate... que a ca puerco le llega... su cumpleaños!... *(Dentro suena un tiro. Pepillo da un salto.)* ¡Primer aviso!... *(Se oye otro disparo.)* Al tercero al corral... *(Suenan tiros seguidos.)* ¡Esto no tié remedio!... ¡Maldita sea!... *(Suenan más disparos.)* ¿Y qué hago yo?... ¿Qué hago yo? *(Llamando al lateral derecha.)* ¡Señorita!... ¡Señorita!...

Zulema *(Entrando precipitadamente.)* ¿Has oído?... ¡Tiros!... ¡Les han descubierto!

Pepillo ¡Sí, señora; yo me voy allá dentro en una corría pa dar una mano.

Zulema ¡Te matarán!

Pepillo ¡Que me maten... no me importa!... ¡Viva España! *(Desaparece corriendo por el foro.)*

Zulema *(Descompuesta.)* ¡Sí, sí... no hay duda... no han tenido tiempo para nada!... Les han visto, les han visto... ¿Qué hacer?... ¿Dónde acudir? *(Se dirige al foro, pero se detiene al oir nuevos tiros, dando un grito.)* ¡Ah! La predicción de Zora... ¡Sangre!... Sangre y desolación... *(Volviendo atrás para iniciar mutis lateral izquierda.)* ¡Mi vida, mi vida, porque se salve el capitán! *(Cuando va a hacer mutis le corta el paso MOHATAR, que entra.)*

Mohatar *(Colérico.)* ¿Dónde vas?

Zulema ¡Quiero ver a mi padre; paso!

Mohatar ¿A pedirle la vida de los que están allí?

Zulema ¡Paso!

Mohatar Para ello tendrías que encontrarles con ella, y no lo conseguirás. *(Intenta seguir al foro.)*

Zulema ¡Ah, miserable; quieres asesinarle; no pasas!

Mohatar ¡Impura, maldita; amas a un cristiano!

Zulema ¡Nada te importa!

Mohatar ¡Aparta o no respondo de mí!

Zulema No pasas.

Mohatar ¡Quiero su vida!

Zulema *(Cogiéndole al ver que se le escapa.)* ¡No pasas!... Tienes que matarme primero.

Mohatar *(Forcejeando con ella.)* ¡Quita!

Zulema ¡No!

Mohatar *(Fuera de sí.)* ¡Tanto le quieres, perdida!... Ahora mismo te mato. ¡Mala mujer! ¡Impura! *(La coge del cuello, ella da gritos cada vez más ahogados.)* ¡Renegada, maldita!... *(Dejándola caer.)* ¡Comienza mi venganza!... Y ahora, ahora nos veremos, capitán. *(Mutis corriendo foro.)*

(Cada vez más lejanos siguen oyéndose disparos. Tras una breve pausa entra por la izquierda FATIMA, que avanza cautelosa sin ver el cuerpo de Zulema.)

Fátima ¡Zulema!... ¿Has oído?... ¡Zulema! *(Viéndola.)* ¿Eh?... ¿Qué haces aquí, mi dueña?... ¡Abre los ojos! ¡Mírame!... Me das miedo... Me das miedo... ¡Contéstame! *(Trata de incorporarla; el cuerpo de Zulema cae otra vez inerte sobre el suelo.)* ¿Eh?... ¿Qué es esto?... ¡No respira!... *(Levantándose despavorida.)* ¡Favor!... ¡A mí!... ¡Padre!... ¡Padre!...

Santón *(Dentro, por la galería, apareciendo mien-*

tras habla, seguido de MOROS armados y ESCLAVOS con antorchas.) ¡Fátima!... ¡Fátima!... ¿Qué temes?... ¿Por qué gritas?

Fátima *(Saliendo a su encuentro.)* ¡Tu hija, señor!... ¡Tu hija!

Santón ¿Qué?

Fátima ¡Muerta!... ¡Allí!

Santón *(En un grito.)* ¡Eh!... ¡Hija!... Hija... *(Arrodillándose ante ella.)* ¡No puede ser!... ¡Mentira!... ¡Zulema, respóndeme!... ¡Ah, su corazón!... No late; no late su corazón... ¡Mi hija muerta!... *(En un sollozo que es un rugido.)* ¡Mi tesoro!... ¡Mi alegría!... ¡Mi ilusión de vivir!... *(Levantándose rápido.)* ¿Quién ha sido el miserable?... Contesta, Fátima. ¿Quién ha sido el asesino?...

Fátima ¡A nadie he visto, señor!

Mohatar *(Que salió momentos antes por el foro seguido de MOROS armados que traen maniatado al RUMI.)* ¡Yo te lo diré!

Santón ¡Mohatar!

Mohatar ¡Los cristianos prisioneros han sido! Pretendieron pasar al polvorín y han asesinado tu hija, con la complicidad de este hombre. *(Por el Rumi.)* ¡Luego, interponiéndose al sorprenderles, ha logrado hacerles escapar!... ¡Miserable!

Santón *(Trágico, avanza, clavando el puñal en el pecho del Rumi, que cae de rodillas.)* ¿Tú?... ¡Tu vida, esclavo!

Rumí ¡Ah!...

Fátima *(En un grito, abrazándose a él.)* ¡Padre!... ¡Padre!...

Santón ¡Ahora quiero los otros, Mohatar!... Quiero los otros... ¿Les conoces?

Mohatar ¡Sí!

Santón ¡Vivos o muertos, les necesito!

Mohatar ¡Y te juro por Alá que vivos o muertos les has de tener! A mí los servidores, los deudos y amigos, seguidme...

(Por el foro, siguiendo a Mohatar, todos hacen mutis en tropel, menos dos esclavos con antorchas, que siguen iluminando la escena.)

Santón *(Viniendo a arrodillarse sobre el cuerpo de Zulema.)* ¡Hija!... Hija mía. Mi tesoro, mi alegría, mi ilusión de vivir. *(Queda sollozando sobre ella.)*

Fátima *(En el otro extremo, incorporando al Rumi.)* ¡Padre!...

Rumí *(Con estertor.)* ¡Fátima!... Allá... Lejos... ¡Me espera... me espera siempre... mi vieja!...

Fátima *(Llorando.)* ¿Qué hago yo, padre? ¿Qué hago yo?

Rumí ¡Re... za!... ¡Re... za!...

Fátima *(Deja el cuerpo de su padre y siguiendo de rodillas, junta las manos para orar.)* Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador de España y de la tierra...

Santón *(Incorporándose crispado, en un grito.)* ¡Renegada!... ¡Maldita!... ¡Vete si no quieres que descargue mi cólera sobre ti!... ¡Huye!

Rumí *(En un grito.)* ¡Ma... madre! *(Muere.)*

Fátima ¡Padre!... *(Al Santón, suplicante.)* ¡Déjame, señor!... ¡Es mi padre!

Santón *(Furioso.)* ¡Vete, vete!... ¡No quiero verte llorar! ¡No quiero!

Fátima *(Con fiereza.)* ¿Te hacen daño mis lágrimas? ¿Te remuerde mi desesperación?...

Santón *(Fuera de sí.)* ¡Vete... vete!...

Fátima ¿Temes que mi sangre española, inflamada en las venas, estalle en un incendio que te devore?...

Santón *(Conteniéndose jadeante.)* ¡Vete!... No quiero matarte... ¡Vete!

Fátima *(Exaltadísima.)* ¡Que la maldición de Alá caiga sobre ti y tus hijos hasta la cuarta generación!... ¡Asesino!... ¡Fiera!... Que no sabes ni respetar el dolor... *(Cae sollozando sobre el cuerpo de su padre.)* ¡Padre!... Padre mío... ¡Padre!...—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



Acto tercero

La escena representa ser la vertiente de una montaña. Por el foro izquierda desciende un camino que muere en escena. En el segundo término del lateral derecho, como entallado en la roca de la montaña, hay una cueva con tosco portón, que figura ser donde están recluídos los prisioneros. Un ventanuco con un hierro en cruz a un costado de la puerta. A todo foro mar. El resto de la escena rocas y pasos practicables.

(Al levantarse el telón aparecen en primer término derecha TRES PRISIONEROS españoles que cuchichean entre sí. Contra la roca, cerca de la cueva, se ve un MORO atado y amordazado. En segundo término izquierda hay otro PRISIONERO, tendido sobre una peña, mirando hacia dicho lateral, y el MAÑO en pie junto al lateral izquierda mirando hacia ese costado. El GENERAL en pie, en escena, le pregunta. Es de noche, luz de luna.)

General *(Después de escuchar en silencio unos instantes.)* ¿Parece que no tiran?

Soldado ¡Extraño silencio, mi general!

General ¿Tú ves algo desde ahí?

Soldado ¡He visto brillar fogonazos que iban en aquella dirección, corriéndose como si persiguieran a alguien!

General *(Mirando por un practicable.)* ¡Yo no veo, no veo!... ¡Me confunde la blancura de las rocas!... ¿Qué hacer?

Soldado Esperemos a ver si sorprendemos un tumulto, un grito... algo.

General ¡Sí, sí!... ¡Esperemos! ¡Me duele abandonar esta esperanza!... No bajes, muchacho; mira con atención y sobre todo la señal... Mira

bien si nos hacen la señal. ¡Yo te ayudaré desde allí!...

(Hace mutis por la izquierda. Tras una breve pausa el Maño se acerca a los del grupo.)

Maño ¡Sabís, maños, que esto me da mala espina!... ¡Me paice, me paice, que la novia por esta vez nos ha salío perra!

López ¡Desde que ha sonao el primer tiro, me ha entrao un hormigueo por to el cuerpo!

Trijueq. *(Castellano cachazudo.)* ¡Que seis mu fantasiosos!... ¡En cuanto que os hablan de escapar, las ganas os lo dan to hecho!

Maño ¡Como pudiéramos hacerlo a bocaos, otra que Dios, que no estaba yo aquí diez menutos más!

Trijueq. ¡Pero como no se pué hacer a bocaus, velay!

López ¡Maldita sea la...! *(Pausa.)*

Maño ¡Yo que me había hecho el ánimo de estar en Zaragoza pa las fiestas del Pilar!...

Trijueq. ¡Sí, sí!...

Maño Me paice que las voy a ver desde donde las vi el año pasau, aunque falta dos meses todavía...

López ¡A mí, cuando el general ha pedido cinco hombres, de coraje me ha dao una voltereta el corazón!... Me he dicho: «Ya está aquí. Ya está armá.»

Trijueq. *(Que ha estado pensativo.)* ¡Oye, maño!... ¿A cómo dices tú que estamos?

López ¡Cualquiera sabe eso!

Maño ¡Aguate, que yo lo llevo apuntao! *(Saca un papel mugriento.)* ¡Ayer estábamos a catorce!... ¡Ayer a catorce!... ¡Pues hoy estamos a quince!

Trijueq. *(Levantándose agitado y yendo al Maño.)* ¿A quince?... ¿A quince?... ¿De verdad?

Maño Si te sabe mal, añídile dos o tres días.

Trijueq. *(Emocionado.)* ¿A quince?... ¡Quince de Agosto! ¡Maldita sea! *(Pensativo va a sentarse aparte.)*

López ¡Trijueque, ven aquí, hombre! ¿Dónde vas?

Trijueq. *(Con mal humor.)* ¡Déjame estar!

Maño ¡Otra que Dios! ¿Qué mosca te ha picau?

Soldado *(Desde su puesto.)* ¡Chist!...

López *(Bajando la voz.)* ¿Qué mosca le va a picar?... ¡Que se acuerda del pueblo; a lo mejor es hoy día grande pa él.

Maño ¡Pué c'haiga toros y to!... ¿Hay capea en tu pueblo, Trijueque?

Soldado ¡Chist!...

(Reclamando silencio. Pausa. De repente Trijueque se levanta, coge una piedra de gran tamaño y avanza airado hacia el moro prisionero.)

Trijueq. ¡Maldita sea la...! Ahora mismo le, le...

López *(A tiempo le contiene.)* ¡Quieto, hombre, quieto!... ¡No seas bárbaro!

Maño *(Idem.)* ¿Pero qué ibas a hacer, maño?

Trijueq. ¿Qué iba a hacer? ¡Iba a matarle!... ¡A matarle!... ¡Pa cobrarme la angustia que tengo desde que me has dicho el día que es!... ¡Quince de Agosto! De pensar que en cuanto amanezga van a voltiar las campanas de mi iglesia diciendo a to el mundo que alcomienza la fiesta. De pensar que en este día, mozos y mozas, viejos y chicos, van a bailar y divertirse, mientras los míos lloran y yo aquí me muero de rabia, y... Vamos, no sé... no sé. Se me ha apretao el corazón y lo hubiera aplastao la cabeza.

López ¡Pero éste no tiene culpa, hombre!... ¿Qué sabe él?

Trijueq. ¿Que no tiene culpa?... Pues que me traigan el que la tiene, ¡verás tú lo que tardo en aplastársela también!

López ¡Qué bruto eres, Trijueque!

Trijueq. ¡Mu bruto, mu bruto!... ¡Yo seré mu bruto... pero mientras he estao en mi casa, ni han hecho falta tres jornaleros pa segar, ni mi padre consumío por el trabajo, ha tenido que engancharse al rejo pa llevar el arao!... Ni ha tenío nadie en mi pueblo bolea de semilla más acertá que yo, ni ha habío quien defendiera la cosecha con mayor ahinco que el mío... ¡Mu bruto, mu bruto!... ¡Pué que tengas razón!

Maño ¡Bueno, maño, bueno!... ¡No te hace falta agüela!

López *(Sonriente.)* ¡Ven aquí, hombre, ven aquí!... No hay que perder la cabeza... ¡El día que vuelvas al pueblo puede que toquen pa ti solo las campanas y se pongan en fiesta los vecinos!.

Maño ¡Y hasta que te lleven en procesión, como a un santo!

Trijueq. *(Con amargura.)* ¡Sí, sí!...

López ¡Aquí me tienes a mí, madrileño de clase!... ¡Nació nada menos que en la plaza de la Cebá; en la plaza de la Cebá, Trijueque! ¿Tú sabes eso lo que es? ¡Eso es mu grande! Pues tan tranquilo, ¡no digo ni media palabra!... Y eso que hoy es la Virgen de la Paloma... ¡De la Paloma, Trijueque! ¡Con un cacho verbena que ponemos allí los vecinos, que pa qué te voy a decir. Hasta la Chata viene a vernos tos los años, tú verás.

Maño ¿Pa qué?

López ¿Cómo que pa qué?... ¡Porque es madrileña, como yo!... Y además, castiza como ella sola... ¡Con una sonrisilla que gasta siempre pa to el que la mira, que si no fuera por la edad!... ¡si no fuera por la edad habría suicidios y to por su culpa!... ¿Qué sabes tú?

Trijueq. ¡Pues este año me paice que no la ves!

López ¡Cómo que no!... Tú crees que estoy aquí, ¿verdad? Bueno, pues no señor, porque como los que están allí yo sé cierto que a mí no me olvidan, pues cierro los ojos y hasta me parece que los oigo hablar. Eso es. ¡Y a ver quién me dice a mí, si yo me empeño, que no estoy en la verbena de la Paloma!... ¡Eso es!

Trijueq. *(Suspirando.)* ¡Bien, hombre, bien!... Tiés razón Tú cierra los ojos; nosotros esperaremos. Todas las cosas tienen su fin.

Maño Todas, no... ¡Hay algunas más largas que la voluntad del Siñor!... Hace doce años, siendo yo un chico todavía, alcomenzaron a contarme un cuento de moros... y al paso que me lo cuentan, no sé, no sé... Me paice que se lo van a aprender mis nietos también.

(Por el primer término izquierda, con cautela, entra PEPILLO.)

Pepillo ¡Mi general!... ¡Mi general!...

(Todos se ponen en pie.)

López ¿Quién es?

Pepillo Soy yo... ¡El corneta! ¿Y el general?

López ¡Aquí está!... ¿Le llamo?

Pepillo ¡Sí, sí; llámale!...

(López mutis foro izquierda.)

Maño Oye, maño, ¿nos vamos o no nos vamos?

Pepillo Me da el corazón que no nos vamos en lo que queda de siglo.

Maño ¿Ni aunque le eche una instancia a la Pilarica?

Pepillo ¡Eso son cosas de familia, yo no sé!

(Por el foro, con ansiedad, entra el GENERAL, seguido de LOPEZ.)

General ¿Dónde está?... ¡Pepillo, tú!... ¡Cuéntame qué ha ocurrido!

Pepillo Pos que nos han descubierto, mi general, y hemos tenido que soltar la presa.

General ¿Y el capitán?... ¿Dónde está?

Pepillo No sé, mi general... ¡Se empeñó en saltar primero que yo por la muralla, pa que le siguieran los que estuvieran emboscaos!... ¡Y así fué!... Aluego, mientras el Rumí me guardaba la espalda contra los de dentro, salté yo y vi al capitán perseguido por tos ellos, que se perdía a lo lejos, y yo dije, pos me voy a ver al general.

General ¿Tú crees que habrá logrado escapar?

Pepillo Dificililllo está eso... Esta gente tié guardaos tos los pasos y salías, y me parece a mí que el capitán nos va a dar un mal rato.

General ¡No poder ayudarle! ¡Ira de Dios!

Pepillo *(Vacilante.)* ¡Mi general, con su permiso! ¿Puedo decirle una cosa?

General ¡Di!

Pepillo ¡Pues que se arrecojan esos hombres ca uno a su choza, que ál que pillen esta noche fuera de madre le van a dar candela estos gachós!

General ¿Y abandonamos ese hombre a su suerte?

Pepillo ¡Si no tenemos un mal alfiler! Además, que yo me queo aquí...

General ¿Y si te cogen?

Pepillo Conmigo no hay cuidao. A mí con esta tropa me pasa lo que a Larita, mi paisano, con los toros; mientras más derecho embisten y más cuernos tienen, más me divierto con ellos... ¡Josú, lo que he dicho!... *(Cuadrándose.)* ¡Vuecencia me perdone, mi general!

General ¡No, no!... Conserva tu buen humor; es lo único que te queda... ¡En cambio, nosotros, volveremos a nuestras pocilgas a comernos los puños de rabia!... *(A los soldados.)* ¡Muchachos!... Nada se ha podido hacer... ¡Retiraos en seguida!

López *(Por el moro.)* ¿Qué hacemos con nuestro carcelero, mi general?

General ¡Llevarlo a la cueva y mañana resolveré! No agravemos la situación...; ¡Y si preguntan, decid a quien fuere que he sido yo quien lo ha sorprendido y maniatado!
(Trijueque y los otros levantan al moro e inician mutis por la cueva.)

López *(Saludando)* ¡A la orden de vuecencia, mi general!

Pepillo ¡Pues yo voy a ver si puedo volverme al torreón antes que amanezca!

General *(Inicia mutis cueva.)* ¡Así van cayendo en silencio los hijos de España!... ¡Qué rabia! ¡Hoy, uno; mañana, dos! ¡Valientes... muy valientes!... ¿Y para ¡qué, Dios mío; para qué?... *(Resuelto.)* ¡Adiós, Pepillo; que la suerte te acompañe! *(Mutis por la cueva.)*

Pepillo ¡A la orden de vuecencia, mi general! *(Pausa. Solo.)* ¡Maldita sea...! Tan bien preparao que estaba esto... ¡A mí no hay quien me quite que ese moro forastero tiene la culpa de tó!... Mala puñalá le dé un gitano con unas tijeras, pa que sean dos a la vez... ¡Y qué empeño tenía en agarrarme el gachó!... ¡Je!... ¡Si me pesca! ¡Güeno!... ¡Por si me lo encuentro, voy a contar el dinero que me quea!... *(Saca la pistola y la mira.)* ¡Arruinao!... ¡Estoy arruinao! ¡No tengo más que una sola pildorilla y esa me la guardo pa mí...! ¡En cuanto les vea mala intención a esta gente me la trago y al purgatorio derechito!... ¡Y como se me ponga enfrente el santón, entonces... entonces nos la vamos a partir!... Yo se la hago tragar a él y aluego él me la hace tragar a mí... ¡Mu gracioso va a estar... sí, señor! *(Por el foro izquierda entra FATIMA, por la pendiente, envuelta en un velo.)* ¡Calla!... ¿Quién viene?... ¡Paece la señorita!... ¡Sí, sí!... Es una mora... ¡Chist! ¡Señorita!... *(Acercándosele.)* ¡Señorita!

Fátima *(Deteniéndose.)* ¿Quién es?

Pepillo ¡Josú... qué preciosidá de mujer!... ¿Dónde vas tú, güena moza?...

Fátima ¡Ahora, a ver a los prisioneros!... ¡Luego, al azar, a la ventura, a morir!

Pepillo ¿A morir? ¡No tengas prisa, mujer!... ¡Siéntate un poquito!

Fátima ¡Tú eres cristiano?

Pepillo ¡Digo: bautizao, confirmao y comuniao por las monjas lo menos diez veces.

Fátima *(Con espanto.)* ¡Huye, desgraciado; huye!

Pepillo ¡Yo!... ¿De tu vera?... ¡Primero moro!

Fátima ¡Sí, sí!... Vete... vete.

Pepillo ¡A mí no hay quien me eche de aquí, mientras tú me des palique!...

Fátima ¡Mira que ha jurado exterminaros a todos!

Pepillo ¡Josú! ¿Quién es ese insecticida?

Fátima ¡El caíd!

Pepillo ¿El caíd? ¡Qué mala sangre tiene!

Fátima A mí me ha arrojao de su casa, porque no quiere verme llorar.

Pepillo ¿Y tú pa qué lloras tanto, mujer?

Fátima Porque he visto morir a mi padre en mis brazos... ¡Muerto!... ¡Asesinado por él!

Pepillo ¡Asesinado por él; qué tío bruto! ¡Oye...! ¿Y qué había hecho tu padre?

Fátima ¡Mohatar le ha acusado de ayudar a los prisioneros, que han dado muerte a mi dueña!

Pepillo ¡Oye, oye!... ¿Qué prisioneros son esos?

Fátima Unos que han pretendido asaltar el polvorín para fugarse.

Pepillo *(Alarmadisimo.)* ¡Unos, unos... unos, ¿qué?... ¿Y a quién dices tú que dicen que han matao?

Fátima ¡A Zulema!... ¡La hija del caíd!

Pepillo *(En un salto.)* ¿A...? ¡Chiquilla, tú estás loca! ¿Que... han asesinado a la señorita?

Fátima Sí, sí... ¡A Zulema!

Pepillo ¿Qué la han asesinao?

Fátima ¡Yo la encontré sin vida!

Pepillo *(Turbadísimo.)* ¡Ayayay! Pepillo, Joselillo, Joselete y Pepete; qué feo se pone esto!... Pero, oye, oye, oye, ¿y tú dices que les han echao la culpa a los prisioneros y a tu padre?... ¿Quién era tu padre?

Fátima *(Sollozando.)* ¡Sidi Mohamed el Rumí!

Pepillo *(En el colmo de la admiración.)* ¿El Rumí? ¿El Rumí? ¡Chiquilla! ¿Que el Rumí era tu padre?... ¿Y le han escabechao?... *(Fátima, sollozando, dice que sí con la cabeza.)* ¿Pero en serio? *(Dice que sí.)* ¡Ay, Pepillo, Joselillo, Joselete y Pepete de la Cruz, de la Cruz y de la Cruz! ¡Esta última cruz es la de mi sepultura! *(Breve pausa.)*

Fátima ¡Mohatar tiene la culpa de todo!... ¡Mohatar os ha acusado a vosotros y a mi padre!

Pepillo ¡Uy, qué tío sinvergüenza!

Fátima ¡Y el caíd, ciego de ira, ha jurado mataros a todos los tuyos que caigan en su poder!

Pepillo ¡Sí!... ¡Pues como me deje lugar... nos vamos a ver los dos, y a ese Mohatar, maldita sean sus tripas, si no puedo con otra cosa, con una piedra le tengo que partir la cabeza, por canalla!

Fátima ¡Y yo...! ¿Qué voy a hacer?... ¡Si los chacales me respetan, no dejaré de encontrar un moro que, al verme sola, me esclavice!

Pepillo ¡Pues sí que es un programita!... Escucha, entra conmigo a ver al general y cuéntale to lo que ha pasao... ¡Aluego yo le pediré que te proteja, que es muy amigo mío; y como es mu güeno, mu güeno, mu güeno; hasta puede que te prohije y to..., y si te prohija, carcula... ¡Te ha salío un padre que tiene usía!... ¡Qué digo usía..., más...: tiene ¡excelencia! ¿Te parece bien?

Fátima ¡Sí, sí!... Llévame a verle, cristiano. Quiero pedirle que me proteja; pero antes que castigue a ese miserable, y si no puede hacerlo, que me dé un arma, un puñal, y juro al Dios de mi padre que he de tener arrestos para clavárselo en el corazón... ¡Corre, cristiano; corre!... Llévame a ver al general.

Pepillo ¡Pos ya estamos andando! *(Señalando la puerta.)* ¡Por ahí... empuja!... *(Fátima hace mutis seguida de Pepillo. Aparte.)* ¡Mire usted qué lástima que tenga yo esa chavalilla en el barrio del Perchel... Con lo que a mí me gustaría darle bocaos a una mora... ¡Y ésta, que no está madurilla del to!... ¡Cosa güena..., sí, señor!... *(Haciendo mutis.)* ¡Ya voy..., ya voy!

(Comienza a amanecer. Tras una breve pausa entra por el foro izquierda impelido por un violento empujón el CAPITAN, a quien sigue MOHATAR y un tropel de MOROS armados. El capitán trae atadas las manos; entra sin nada a la cabeza, roto, sudoroso, acardenalado, maltrecho.)

Mohatar *(Entrando.)* ¡Camina, perro!

Capitán *(Rehaciéndose; con ira.)* ¡Cobarde!... ¡Has necesitado maniatarme para poderme maltratar!...

Mohatar ¡Pronto te desataré las manos para siem-

pre!... Espera. *(A un moro.)* ¡Ben, Alí!... Presto avisa al caíd que tengo en mi poder al cautivo que ha organizado la evasión.

Capitán ¡Que venga pronto, que no quiero que me maten sin que me oiga también! *(Mutis Ben Alí lateral izquierda.)*

Mohatar Poco tardará. ¿Quieres contarle cómo has traicionado a su hija, miserable?

Capitán No encuentro palabras qué decirte... ¡Te desprecio, te escupo!

Mohatar *(Sonriendo.)* ¿Porque sabes que vas a morir? ¿Porque sabes que voy a fusilarte?

Capitán ¿Por qué no viniste a hacerlo mientras me quedaba un solo cartucho en mi fusil?

Mohatar ¡Quería cogerte vivo, capitán!... ¡Saber en qué consiste tu gallardía para enamorar mujeres!...

Capitán Dí que tuviste miedo, miedo...

Mohatar ¡Mal te cuadra ese lenguaje para ser un vencido!

Capitán ¡Por ti!... ¡Por los tuyos!... ¡Mientes!... ¡El hambre y la sed...! ¡Esos, esos han sido los vencedores y no vuestro empuje, a pesar de ser ciento contra uno. ¡Recuerda a ver si mientras los nuestros tuvieron aliento para empuñar las armas lograsteis hacer prisioneros!...

Mohatar ¡Por eso quisiste entrar en el polvorín, para lograrlas!

Capitán ¡Y si las logro juro a Dios que te hubiera matado cara a cara, sin insultarte como tú me insultas!

Mohatar ¡Dime, dime algo de Zulema!

Capitán ¡Miserable!

Mohatar *(A los moros.)* ¡Aquí donde le veis, parece valiente!... ¡Sólo se atreve con mujeres!

Capitán ¡Yo...! *(Mordiéndose las ligaduras frenético.)* ¡Di... di que me desaten, o así y todo, con las uñas y los dientes, te arranco la vida! *(Varios moros le sujetan.)*

Mohatar ¡Dejadle!... ¡No es tan fácil eso como asesinar mujeres indefensas!

Capitán ¡Por ti y por los tuyos lo dirás, miserable; que contáis entre vuestras hazañas mujeres y niños martirizados, muertos fríamente, sin compasión!... ¡Esos son vuestros timbres de gloria!

Mohatar ¡Calla o te cruzo la cara!

Capitán ¡Eres de una valentía enorme!...

Mohatar ¡Veremos la tuya, cuando venga el padre de Zulema a pedirte cuentas de su muerte!

Capitán *(Con un grito de estupor.)* ¿Qué?... ¿Zulema muerta? ¡Mentira, mentira! ¿Quieres hacerme sufrir, atormentarme?... ¡No te creo, no!...

Mohatar *(A los moros.)* ¡Cómo finge!... ¡Eres astuto, pero yo lo soy más! ¡Tú fuiste el asesino de Zulema, confiésalo; de todas maneras vas a morir!

Capitan *(Aturdido.)* ¿Pero qué dice este hombre?... No lo acierto a comprender... ¡Zulema muerta!

Mohatar ¡Debió sorprender tu intentona!... ¡Cruzarse en tu camino!

Capitán ¡Calla...! ¡Eres un infame!

Mohatar ¡Crees que no te vieron!... Yo te he visto, yo... sin poder llegar a tiempo para salvarla; pero te he visto.

Capitán ¡Cobarde, cobarde!... *(Mordiéndose las ligaduras.)* ¡Quitarme estas ligaduras...! ¡Por vuestra madre si la tenéis; quitármela que quiero su vida! *(Llora de rabia.)*

Santón *(Dentro. Por la izquierda.)* ¿Dónde está ese cautivo, Mohatar? *(Entra.)* ¿Vive aún?

Capitán ¡Aquí me tienes, dispuesto a morir...; pero antes dime que vive Zulema... que este hombre miente!

Santón ¡Tú fuiste su verdugo!

Capitán ¡Eh!... ¡Luego es verdad!... ¿Ha muerto?... *(A Mohatar.)* ¡Ya puedes..., ya puedes fusilarme cuando quieras, Mohatar!

Santón ¡No tuviste otro medio miserable para lograr tu fuga!

Capitán ¡Te juro que soy inocente!... ¡Yo he pretendido evadirme de acuerdo con ella!... ¡Yo he pretendido robártela, porque la quería, de modo tal, que tú no lo puedes comprender!

Santón ¿Tú?

Capitán ¡Yo, yo!... ¡Que la salvé cuando las gentes del Hamido quisieron vengarse en ella de ti!... ¿Recuerdas?

Santón ¿Fuiste tú?

Capitán ¡Yo!... Yo fui el cristiano que se cruzó en su camino y se lanzó a la lucha, y para evitar inconscientemente tu deshonra... Desde entonces la quiero. La salvé yo; era mía.

Mohatar ¡No lo creas! ¡Este hombre miente!... ¡Es muy astuto!... ¡Arguye porque tiene miedo a morir y busca extraviar tu razón!

Capitán La muerte la deseo, la ansío; tan es así, que si vosotros no me la dais he de dármela yo!

Santón *(Turbado.)* ¡Aconséjame, aconséjame, Mohatar!

Capitán No le pidas consejo a nadie; que para ti sólo ha de ser todo el remordimiento. El de tu hija, el mío, el de tantos infelices que has mandado asesinar.

Santón ¡Defiendo mi suelo, mi patria!

Capitán Defiendes tu interés, defiendes tu señorío... ¿Qué os importa a ti y a los tuyos la patria, si la vendéis al mejor postor?... ¿Qué te importa a ti ni a los poderosos como tú que el pueblo moro viva una vida abyecta y miserable; el caso es mandar, mandar, ser los dueños y señores..., y para ello sobran escuelas, ciencia, civilización, todo? ¡Que nunca se den cuenta que sois unos caciques; caciques injertados en bandoleros, cuyo lema sólo es dinero y traición!

Santón ¡Yo traidor!

Capitán ¡Tú más que nadie, que no tuviste la gallardía de ser nuestro franco enemigo! Tú, que viniste llamándote amigo nuestro a preparar en la sombra la traición. ¡Tú, que no has vendido ya a los tuyos sin duda porque no te ofrecieron bastante!

Santón ¡Te sentencias a morir!

Capitán *(Exaltadísimo.)* ¡Y qué me importa morir, si logro desenmascararte, hipócrita; que finges humanidad con nosotros para cubrir tu ansia de dinero!... ¡Fusílame! ¡Así tu gente, esos que mandas por el mundo con astutos mensajes pidiendo paz a naciones que no ofendiste, hablarán por tu causa; pero yo, mi muerte, mi nombre les recordará a todos los incendios y ultrajes que habéis cometido; el martirio salvaje de niños y ancianos; la muerte villana que dísteis, uno a uno, cobardemente, a doce mil españoles, ¡doce mil!..., que el que menos valía sólo más que tú, y más que todos los tuyos y más que toda tu raza!... Ahora, fusílame si quieres, canalla; fusílame, fusílame.

Santón *(Fuera de sí.)* ¡Que Alá me confunda si no te mato ahora mismo!

(GENERAL, que desde hace unos momentos escucha tras la puerta entornada, sale rápido y se interpone.)

General ¡Primero tienes que matarme a mí!

Santón ¡Quita, general!

General ¡Nunca!

Santón ¡Que no respondo de mi cólera, quita!...

General ¡Tu cólera es muy poco para mí! ¡Atrévete!

Mohatar *(Que ha dado la vuelta, aproximándose al capitán, hace una seña a los moros.)* ¡A ellos!... ¡Ahora!...

(Van a abalanzarse sobre ellos. Mohatar, el primero; pero los contiene Pepillo, que quedó escuchando en lugar del general, y que se interpone disparando sobre Mohatar.)

Pepillo ¡Y en la hora de la muerte...! ¡Toma!...

Mohatar *(Vacilante.)* ¡Ah...! ¡Ah...! *(Da un suspiro y cae de bruces.)*

Santón ¡Ah..., traición! ¡A ellos los míos!

(Los moros se apoderan de los tres prisioneros. Otros se llevan por la izquierda el cuerpo de Mohatar.)

General *(A Pepillo.)* ¿Qué has hecho, hijo?

Pepillo ¡Quitar de en medio a un sinvergüenza! ¡No le llore usted!... *(De la cueva salen prisioneros, que se agrupan a la puerta.)*

Santón *(Descompuesto. A los moros. Por Pepillo y el capitán.)* ¡Fusilad esos hombres en seguida! ¡Enseguida!

General *(Tratando de desprenderse de los que le sujetan.)* ¡Y a mí también!

Santón No; tú vales demasiado para mí. No me conviene. *(Los moros inician mutis foro izquierda con Pepillo y el capitán.)*

General *(Forcejeando.)* ¡Soltadme, canallas!... ¡Quiero morir! ¡Mi vida por la de esa criatura, casi un niño!

Pepillo ¡Pero qué niño!... ¡Un fenómeno, mi general! ¡No le pida na a ese tío; que yo muero contento, mu contento! *(Al Santón.)* ¿Te enteras tú, sinvergüenza? ¡Pa que veas cómo morimos nosotros! ¿Y tú eres un moro notable? ¡Tú eres un notable bandido; eso eres tú!

Santón *(Enfurecido.)* ¡Fuera, fuera ya!

(El Santón y los moros a empujones se lle-

van al capitán y a Pepillo por el foro izquierda. Por el mar del fondo comienzan a brillar los rayos del sol, que inundan la escena de un tinte rojizo.)

General *(Forcejeando sollozante.)* ¡Dejadme, quiero besarlos! Darles un abrazo... ¡Son mis hijos, los hijos de España, mis soldados!... ¡Dejadme, dejadme!...

Pepillo *(Con voz potente, dentro.)* ¡Adiós, Málaga la bella!... ¡Hermanos!

Capitán *(Dentro también.)* ¡Viva España!

(Suena dentro una descarga seca y un grito. Luego, silencio breve.)

General *(Al unísono de los tiros.)* ¡Ah!... *(Los moros que sujetan al general le sueltan y desaparecen. Hay un segundo de estupor, sollozante.)* ¡Asesinos...! ¡Asesinos...! *(Rehaciéndose y dirigiéndose a los prisioneros, que han salido en tropel.)* ¡Hijos míos...! ¡Soldados...! ¡Firmes! ¡Erguido el cuerpo; alta la frente; orgullosa la mirada. ¡Saludad a esos hombres que acaban de morir haciendo honor a su raza!... ¡Soldados españoles: firmes! ¡Viva España!

(Como en el final del primer acto, los soldados se cuadran y saludan militarmente. Los moros quedan agrupados en el foro izquierda, en silencio.)—(Telón.)

FIN DEL DRAMA

Precio: 3,50 pesetas